

# La Inmaculada Concepción

o

## El Preludio del Nacimiento

El primer hito  
de la Vida de  
JESÚS

anotado por Anita Wolf

## Introducción

En el epílogo del Gran Evangelio de Juan, tomo 11 página 220, el año 1893 Jesús el Señor dice a través de Leopold Engel:

“Aquí falta todavía una gran parte, a saber, lo que sucedió en el mundo espiritual. Pero para asimilar esto el mundo es todavía demasiado impuro; y tampoco los pocos que tienen fe en mi palabra directa lo pueden asimilar. Pero vendrá una época –y ya no tardará mucho– en la que los hombres volverán a sentimientos puramente espirituales. Entonces habrá llegado la hora de revelar también esto - y así sucederá”.

Parece que esta promesa significativa de Dios ahora se va a realizar, dado que ya nos encontramos en la época final ante la inmediata segunda venida de Cristo.

En esta época, con los conocimientos que en este comienzo del reino de la paz, hoy en día se han vuelto imprescindibles para los devotos a Dios, nuestro amado Padre celestial, nos ha puesto un nuevo regalo divino en la mesa de su gracia inagotable - una dádiva ante cuya grandeza imponente simplemente quedamos enmudecidos; pues hemos llegado a un punto de desarrollo decisivo y radical de nuestra forma de pensar espiritualmente.

Esperemos que estos “cuatro hitos de la vida de Jesús”<sup>1</sup> también se vuelvan hitos en la vida de todos los que aspiran a la espiritualización y que, más allá de ello, contribuyan para el regreso de todas las almas desgraciadas a la eterna casa del Padre.

---

<sup>1</sup>Las obras <Nacimiento/Getsemani/Gólgota/Juicio>

Las revelaciones divinas recibidas por Anita Wolf nos introducen en una esfera espiritual nunca antes conocida. Como consecuencia nos enteramos de una multitud de seres y funciones en una organización a la primera inconcebible por sus dimensiones inimaginables y su complejidad. Siempre consideramos a Dios como una entidad enigmática para nosotros. Pero ahora Él mismo nos desvela este secreto; y dentro de esa complejidad íntima y primaria lleva el nombre celestial *UR*.

- 1,31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz  
un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.
- 1,32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo;  
y el Señor Dios le dará el trono de David su padre,
- 1,33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre,  
y su reino no tendrá fin

*Lucas*

- 7,14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal:  
He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo,  
y llamará su nombre Emanuel.

*Isaías*

## Nacimiento

1 El pregón del templo hace sonar su voz claramente por los callejones de la pequeña ciudad en la parte norteña de la Judea, con lo que incita a la oración de la noche y, a la vez, ordena que se pare toda actividad humana.

2 En una casa que hace esquina con muros oscuros –que hacia los callejones no tiene ventanas, pero sí una puerta alta no muy ancha provista de una aldaba de hierro– en el tejado plano con almenas altas está sentada una joven. Habría que decir más bien ‘niña’, porque las facciones suaves sólo ligeramente bronceadas son tan tiernamente infantiles que nadie diría que es una muchacha de quince abriles. No obstante, quien se detiene más detalladamente en esta pura joven judía, tiene que observar con admiración qué espíritu extraordinario, qué profundidad de su alma y la nobleza de su corazón se reflejan en su cara.

3 El pregón pasa por la casa justamente cuando suena la aldaba. Desde el patio resuena una voz que se dirige a la que está sentada sola allí arriba: «María, ¡abre, porque tengo que terminar mi trabajo a toda prisa, dado que ya se está anunciando la noche!». Sin demora la muchacha MARÍA se levanta. Por segundos solamente, un ligero sonrojo pasa por sus mejillas suavemente redondeadas, pero ya se ponen unas pestañas sedosas moreno-oscuro delante de sus ojos azul-oscuro que relucen más bien celestial que terrenalmente. Deprisa baja la escalera de piedra muy gastada. Corre por el pasillo escasamente iluminado que separa los cuartos de las mujeres –que todos dan al patio– de las demás habitaciones. Abre la pesada puerta por la que penetran los rayos dorados de la luz crepuscular, dando al pasillo oscuro un toque casi solemne. Y en esta luz celeste dorada está María, la niña-muchacha, fina, infinitamente pura, la israelita de procedencia principesca - ella misma una luz de esferas no mundanas.

4 El hombre que solicita entrar siente esto tan súbita y profundamente que –en contra de toda costumbre– estrecha la fina mano tan francamente ofrecida contra su pecho. Y eso a pesar de que María es su pupila del templo, a la que con motivo de un viaje de trabajo extenso había dejado en casa de un amigo. La niña se ruboriza como una amapola fogosa, porque este gesto está fuera de toda costumbre. Ella aprecia a este hombre que está volviéndose mayor, como también a aquel aquí en esta casa al que llama padre, y al que ama igual que a su buena mujer que para ella es una madre.

5 María dice: «Llegas tarde, padre José», y para disimular su confusión añade: «Ve al padre de familia, pues todavía está ocupado con su trabajo. ¡Más tarde ya os llamaremos para la cena!». Se da media vuelta y vuelve al tejado. Esta reacción es más bien una huida... Una vez arriba, se sienta en su taburete, cubre su cara ardiente con sus dos manos y grandes lágrimas pasan silenciosamente entre los finos dedos para caer sobre las baldosas rojas del suelo. “¿Por qué llora mi alma?”, se pregunta. “¿Qué tengo yo que ver con este

hombre al que el templo me ha adjudicado y que es cincuenta años mayor que yo? Pues sí, le quiero, ¿pero acaso sé yo qué es el amor? ¿Tal vez sea así como en el caso de mi amiga Rebeca, la que está tan apegada a su amigo Jacobo? No lo sé; le aprecio, es uno de nuestros padres más acreditados. Me gustaría estar siempre bajo su protección, ¿pero cómo? ¿Cómo puede esto realizarse?». – Suspira profundamente y está perpleja.

6 Se levanta. Está oscureciendo rápidamente y en color morado cálido cae la noche sobre la Judea. Pero pronto se levanta un aire fresco. María se arrodilla al lado del taburete, apoya su frente en sus manos juntas y reza: «Dios de mis padres, Tú, Verdadero por encima de la tierra, grande es tu bondad y eres todopoderoso sobre todos los hombres. Tú salvaste mi pueblo de Egipto, lo liberaste milagrosamente de Babilonia donde estuvo tanto tiempo en cautiverio; lo llevaste por el gran desierto e hiciste que lloviese el maná. Le regalaste grandes profetas y hombres que hablaban inspirados por tu Espíritu. Y, Señor, a nosotros nos prometiste el 'Mesías' que debe liberar a tu pueblo de las manos de la opresión. ¡Ay!, Tú has reconocido mi corazón, y a pesar de que no soy más que una pobre cría, Tú, oh Dios, bajaste tu mirada a mí y ahora tus ojos se fijan en mi camino. Ya hace mucho tiempo que me mandaste ángeles como compañeros de infancia, ¡ahora espero en vano a estos alegres mensajeros de tu Reino! Y lo que me comunicó el último ángel en el pozo<sup>1</sup> oh Señor, ¡no tengo idea de lo que significa! ¿Por qué tengo que carecer de la luz y del conocimiento? ¿No me es permitido amar y apreciar a José como a estos padres, a los que me diste para que en esta tierra no tuviera que vivir sin amor paternal y maternal? ¡Señálame el buen camino, para que pueda persistir ante tu rostro y para que esté bajo tu protección, oh Altísimo, Dios de Abraham, Jacob e Isaac! ¡No tardes en revelarnos tu reino y envíanos tu Mesías!».

7 Unos pasos que se acercan interrumpen su oración. Antes de que ella pudiera levantarse ya siente la mano de una mujer en el hombro. También ella es de procedencia principesca, aunque no del linaje de David como María. Y quiere a la niña que se le había dado como hija - aunque sólo fue por poco tiempo. Por eso advierte con sentimentalismo maternal: «Pequeña, ya hace un buen rato que el sol se ha puesto y tú estás todavía en el tejado, pero aquí hace demasiado frío para ti, además he contado con tu ayuda, porque tenemos un invitado».

8 «¡Perdona!».

Con cariño María abraza a la mujer. «Pero mira, ¡tenía que rezar por nuestro Mesías!».

9 «¿Qué te pasa?, ¡a ti te han educado demasiado en el sentido del templo, y el padre José –pues no quiero disputar– te convierte del todo en una sabia, pero ni mucho menos en una verdadera israelita!».

10 «¡No te enfades, madre! ¿No es verdaderamente israelítico rezar por el Mesías, para que venga pronto y nos libere del yugo ajeno?».

11 «¿De los romanos?».

La imponente mujer se encoge de hombros. «Estos temas incumben únicamente a los hombres, ahí las mujeres no participamos; y está bien».

12 «No», María se atreve a contradecir, «¡no está bien! En el templo he oído muchas cosas. Nuestro pueblo tiene pocas mujeres como Rut, Débora y otras que sabían de la lucha

---

<sup>1</sup>del templo

y de la vida del pueblo, y estaban en las primeras filas. En nuestras mujeres mora una fuerza bastante mayor de lo que los hombres se imaginan. Si esta fuera regalada al pueblo a través de los hijos, ¡la Judea podría salir regiamente airosa ante Roma y Bizancio! El hecho de que a nosotras las mujeres no nos permiten ser más que unas amas subordinadas en las estrechas casas, priva a nuestro pueblo de su fuerza más importante».

13 «¡Oh Dios de nuestros padres!, ¡perdona a esta niña sus palabras blasfemadoras!», lamenta la judía y, suspirando, se lleva las manos a la cabeza.

14 «¿Por qué blasfemadoras?». Es una voz de hombre cálida la que lo pregunta. Las dos mujeres no se han dado cuenta que el amo de la casa y el invitado se habían acercado. «Esta niña tiene más sabiduría, más entendimiento que todos los hombres de Israel, excepto el sumo sacerdote», dice José. «Por eso también tiene más amor. Sólo aquel que espera al Mesías con el corazón ardiente ama a su pueblo, su prójimo, sus amigos y su familia. El Mesías nos liberará del yugo pesado».

15 «¿De los romanos?». Otra vez la misma pregunta severa por boca áspera de mujer, acentuada de manera extraña.

16 «¿Por qué quieres dudar?». Seriamente reprendiendo, aunque de buen corazón, el amo de la casa se entromete en la conversación. La judía solamente se encoge de hombros. ¿Acaso ella también sabe más de lo que una mujer de la Judea corresponde saber? ¿Quizás ha sostenido durante muchos años ella sola, y por eso en balde, una lucha contra la humillación y la esclavización espiritual de la mujer? Nadie lo sospecha; y la boca orgullosa sabe callarse.

17 «¡Venid!», dice la mujer y les precede con paso elegante. «La cena está preparada». Mientras bajan la escalera María tiene que cavilar sobre esta pregunta. ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué no iba el Mesías a liberar al pueblo del yugo de los romanos, tal como ella lo había oído secretamente en el templo? ¿No está escrito: “¡Y Él hará bienaventurado a su pueblo!”? ¿Se puede entender con esto otra cosa que el sublime sentimiento del pueblo: “Libre de Roma”? O... los pensamientos de María quedan interrumpidos. Una criada sirve la cena.

18 En esta casa no hay esclavos. Cuando el amo de la casa, después de la adquisición, lleva a las pobres criaturas a su hogar, atravesando el umbral ya son hijos de la casa - libres, incluso podrían irse, lo que por supuesto nunca sucedió. ¡Oh!, cómo aprecia María a los padres de esta familia, ya tan sólo por eso y por muchos otros detalles en los que muy pocos compatriotas actuarían de la misma manera! Con mucha atención escucha la conversación de los hombres. También la señora de la casa está callada, tal como lo exige la severa tradición.

19 Hay un vaivén de opiniones sobre el Mesías esperado. José ve el acontecimiento venidero más bajo el aspecto espiritual que el amo de la casa, a pesar de que él tampoco conoce la verdad. Dice: «Está escrito: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre es Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz” (Is 9,5)».

20 «¿Acaso esto excluye que el Mesías nos liberará de los romanos paganos?». Esta pregunta no requiere afirmación, pues ya está afirmada por la forma de su acentuación. José añade: «Y está escrito que Él será un Heraldo, un Duque que andará delante del pueblo.

¡Vamos a tener un Rey que quebrantará todos los tronos paganos!»<sup>1</sup>

21 Sus ojos de color castaño emiten un gran ardor, y no dejan de examinar los rasgos puros de la niña, a ver si en ellos encuentra alguna confirmación. Pero hoy no recibe ninguna respuesta silenciosa a la que está acostumbrado desde que María le ha sido confiada. No, está sentada enfrente de él, como distraída, pálida y callada. Cuando José quiere continuar la conversación, ella se levanta, visiblemente empujada por una fuerza ajena. Su mano derecha señala hacia una lejanía cuya existencia resulta totalmente desconocida. Su voz suena extraña, diciendo:

22 «¡Él vendrá para hacer bienaventurados a los buenos, y a los malos los juzgará! Mas Él viene de su Reino y allí volverá. ¡A los que oigan su voz y le sigan, Él los llevará a su Reino que no es de este mundo!». Todos están horrorizados por estas palabras... La madre llora. ¿Acaso la niña se ha puesto enferma? ¿No ha vivido desde su infancia más tierna siempre decentemente en el templo, y frecuentemente ha jugado con ángeles, de modo que era un placer el observarla. Esta niña, ¿no es como si fuera su propia hija? ¿Por qué toca a su respetable casa semejante azote de Jehová? También el padre de la casa está atónito. Da muchas vueltas a sus pensamientos y se hace amargos reproches por haber fomentado en ella el espíritu templario en vez de moderarlo. Finalmente exclama: «¡Oh hija mía!, ¿cómo es posible que te venga semejante idea? ¿No sabes lo ardientemente que el pueblo y yo esperamos al Mesías, tal como nos fue anunciado y que Él volverá a erigir la Judea ante todos los pueblos del mundo?».

23 «¡A este Mesías le estáis esperando en vano!». Estas palabras salen con seriedad de la boca juvenil. «¡El que viene es un Rey con poderes interiores y en gran magnificencia del Espíritu de Dios!». Después de estas palabras proféticas pesa un silencio inquietante sobre las cuatro personas. La madre está profundamente conmovida; pues piensa de manera diferente que el pueblo cuya fe se ha vuelto material. ¿Pero así como esta niña? - No, hasta este punto su entendimiento aún no ha madurado. Es la manera de la profecía la que hace que la mujer esté preocupada más por el bien físico de la niña que por su alma fina y sensible.

24 Otra cosa le ocurre a José que, después de haber pasado su primera confusión, mira a María con admiración. ¡Oh, esta joven vidente tiene toda la razón! Porque esta es la verdadera interpretación de una antiquísima profecía que se perdió no solamente para el pueblo, sino también para el sacerdocio. ¡Cuanto quisiera cuidar de esta flor ajena? ¿Acaso está capacitado para algo así? Le consta que volverá a llevarla a su casa, porque el templo se la ha confiado. ¿Pero - será la protección en su hogar suficiente para cuidar de este corazón tan puro?

25 El dueño de la casa, por su lado, está lleno de conflictos. Cierto es que odia toda anunciación del Mesías interpretada como un acontecimiento meramente mundano; pero que el Rey va a venir para volver a erigir el trono de David - la dinastía milenaria originada en Abraham... para que Israel se vuelva más importante que en los tiempos más esplendorosos de Salomón... para romper la dictadura de Roma, y para destronar a todos los paganos, ¡en esto cree firmemente! ¡Únicamente en la casa de David, en la que está

---

<sup>1</sup> *Miq 5,1 - Pero tú, Belén-Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.*



anclada la política mundial, el Rey se volverá, será y seguirá siendo un Soberano de todos los reinos! Al fin y al cabo no hay rey sin pueblo, y no hay pueblo que llegue al mundo y a cierto poder de luz sin que tenga un rey. Esto es su opinión.

26 Llegado a esta conclusión, descarta la profecía como una fantasía. Lástima, ¡esta niña fue tan dotada como ningún hijo predilecto de Jerusalén! Ella leía los antiguos papiros, ya amarillentos, mejor que un lector del templo. Él se da cuenta que con este acontecimiento María ha pasado a otro ámbito de pensamientos; casi le parece que se ha pasado al campo del enemigo. Con tanta más vehemencia rechaza lo que había oído, cuando José quiere interceder de nuevo en favor de la profecía.

27 María se levanta. Siente claramente que debe despedirse del corazón de este hombre que para ella ha sido un verdadero padre; y tal vez también de la madre que está cansada de llorar. La dejan que se vaya. La criada trae aún algo de pan, frutas y vino para los hombres; y después la mujer también se levanta. Se encuentra en un gran conflicto interior, porque a María se le habría podido presentar a los hijos más distinguidos del país –ni mucho menos solicitando sino exigiendo– y también a su casa habrían llegado esplendor y fama. Ahora la mujer tiene que abandonar todos esos planes prestigiosos, porque María está enferma - lo que ella piensa... pues no conoce los caminos del Señor.



28 Todo esto pesa mucho sobre María. A pesar de esto, cuando entra para acostarse en su pequeño aposento elegantemente arreglado, está colmada de gracias y de júbilo, también porque José ha llegado. Ha notado la conformidad interior de él, lo que para ella era como un manto con el que Alguien invisible la cubrió; porque su perplejidad sobre todo lo mundano atentó rudamente contra su paz. Está rezando. Desahoga su corazón afligido al Dios de su pueblo, pero ahora sabe de repente que para ella el Dios se ha vuelto totalmente otro de lo que el templo está enseñando. Puros e infantiles son sus ruegos, y de nuevo siente la cercanía del Invisible que mantiene el manto de la paz sobre sus hombros. Bienaventurada se duerme sin tener la menor idea de lo que mientras tanto se está discutiendo sobre su vida terrenal. – Durante mucho tiempo los dos hombres siguen sentados cara a cara sin hablar ni una sola palabra.

29 Ahora el dueño de la casa sale de sus cavilaciones. «¿Qué hay que hacer con María? ¿Quieres volver a llevarla contigo según tu derecho del templo? Yo conozco los síntomas. Un día se pondrá peor y se llamará esta enfermedad “posesión”». Sigue un suspiro dolorido.

30 «¡Pero así no es!», contesta José con una tranquilidad más bien exterior que interior, y añade: «Nos ha sucedido una gran gracia en la que los templarios difícilmente nunca participarán. Y yo, por mi parte, considero como verdad lo que nos fue anunciado».

31 «Bueno...», sólo con dificultad el dueño de la casa domina su ira y el conflicto en que se encuentra, «¡que los templarios reciban gracia o no, de todos modos nunca han sido amigos a pesar de que soy un principal de las escuelas<sup>1</sup>, y que en el mismo templo disfruto de un prestigio extraordinario. Pero el pueblo... ¿Qué tiene en común con la ralea del sumo sacerdocio? El Dios de nuestros patriarcas, ¿no lo había siempre guiado y salvado

---

<sup>1</sup> Nicodemo, representante de los judíos y alcalde de Jerusalén.

visiblemente de las manos del enemigo? ¿Y no le había prometido que iba a bendecir la descendencia de nuestros padres hasta el final de todos los días? ¡Únicamente a nosotros nos debe venir el Rey de todos los reyes!» El principal se golpea fuertemente el pecho, se mesa nerviosamente la barba y, finalmente, se traga un vaso entero de vino.

32 «Sólo tienes razón hasta cierto punto», dice José, «porque tú te sirves solamente de aquellas palabras de la profecía que pueden afirmar tu punto de vista. Pero si opinas que el pueblo es mejor que los templarios, entonces estás equivocado. Yo estaba en Jerusalén. ¡Ve allí a los mercados y a las callejuelas, y mírate el galanteo! No galantean sólo los cuerpos de su propia gente, sino mucho más aún los de los incircuncisos. Mantienen amistad con cada forastero por dinero contante y sonante. Regatean por poder, y sus ganas de poderío mundano se han vuelto viciosas. Hasta llega a tal punto que en todas las esquinas arden lentamente unas llamas todavía invisibles; con lo que sólo hace falta una chispa y todo se enciende y se desencadenará un torrente de lágrimas como la tierra hasta ahora no ha presenciado. ¡Ve a Yaffá o mejor aún a Cesarea Filipo y fíjate en la descendencia de Abraham cómo se ha ido adulterando! ¿Es posible que tú, uno de nuestros principales más distinguidos, no lo sepas? Además, lee donde está escrito: “La hierba se seca.” Sí, el pueblo es la hierba. ¡Nunca hiciste caso a citas como esta!»

33 «Si tuvieras razón, ¿cómo concordarías esto con la venida del Mesías?» «¡No hay manera!», explica José objetivamente. «El cielo cubre el monte Hebrón de manera que a veces no ves su cumbre. Pero trepa por el monte e intenta tocar el cielo y me temo que extenderás la mano en vano para tocarlo».

34 «¿Qué tiene que ver eso con el Mesías?» Una pregunta impaciente. «¿Lo que *esto* tiene que ver con el Mesías? ¿Esto aún preguntas? ¿No te diste cuenta que se trataba de una *venida espiritual* de Él? Sí, Él portará en sí el cielo y cubrirá al pueblo con él, tal como las nubes están sobre el Hebrón. ¿Pero quién va a poder asimilar este cielo si nuestros corazones están apegados al mundo? El mensaje que Él tiene que comunicarnos es una muerte para todos aquellos que del cielo hacen una tierra y del Reino de la paz que Él quiere traernos –y nos traerá– quieren hacer un dominio político en que sólo cuentan el dinero y el poder.

35 Si el Mesías prometido nos llegara así como se lo imaginan el pueblo y lo desean los templarios, de veras, ¡entonces no habrían hecho falta un Elías, un Isaías, un Jeremías ni tampoco todos los demás profetas, porque ¡semejante rey no precisaría de un preanuncio durante milenios; pues tal rey surge por sí solo! Soberanos de esta especie siempre hubo muchos! Ni uno solo de ellos fue anunciado con antelación y ni uno de ellos podría fundar un reino eterno - ni siquiera un Salomón. Y cuando nos acordamos de uno de ellos, en general es con horror. Pero AQUEL Rey al que nosotros esperamos –al que David encomia como *su Señor* y al que María reconoció perfectamente–, este difícilmente vendrá con esplendor mundano, exterior, ¡porque suyo es el reino del poder y de la magnificencia celestiales! Ahora que gracias a María he llegado a una comprensión mejor, me costaría creer que el Santo fuese a cambiar su bien eterno por el bien miserable de un reinado terrenal».

36 «¡Qué estás diciendo!» El principal suspira tras un gran silencio que José no interrumpe. «Si tú realmente pensaras así, amigo José, ya cabría tomar tus palabras en

consideración. Pero como has llegado a este punto de vista a través de lo que te ha contado María, sería una pérdida de tiempo ocuparse de esto».

37 «¿Porque lo dijo una virgen pura?» A José se le sube la sangre a la cabeza. «¡Algún día tú, todos nosotros e incontables seres humanos, vamos a creer en una mujer por la que nos llegó algo sumamente sublime!»

38 «Pero no será María». Esta respuesta suena sarcástica.

39 «María...». José pronuncia el nombre en voz baja y, preocupado, pregunta: «Ahora, ¿qué va a ser de María?»

40 «¿Cómo lo voy a saber ahora ya? - ¡Para un hombre de nuestras dinastías será inepta!»

41 “¡Que injusto!”, piensa José. “Antes en el templo, vigilada por este hombre con cariño y orgullo, tenía que ser precisamente él, el que me la entregó con una gran advertencia. Y ahora, ¿qué? ¿Se quiere apartarla sin ninguna consideración?” Un poder ajeno le empuja a decir: «¡Dame a María!» – El dueño de la casa aguza el oído. ¿Qué intenta decir José con estas palabras? El hombre es precavido.

42 «Sabes que por parte del templo María te corresponde. Mañana puedes venir a buscarla». La preocupación de José aumenta y la voz interior se hace más intensa.

43 «No es por eso». Para suplicar y calmar simultáneamente a su amigo pone una mano sobre su brazo. «Sé que no sólo puedo, sino que *debo* llevar a María conmigo; el templo lo quiere así, aunque a causa de mis hijos yo habría preferido dejarla todavía durante cierto tiempo aquí, en tu casa. Por eso te la traje a ti, al fin y al cabo tú eres su tutor. Pero ahora todo ha cambiado. María necesita más que simplemente la protección de una casa. Yo mismo cuidaré de ella como a uno de mis ojos - o mejor dicho, como a los dos ojos».

44 «¿Eso piensas?» Una pequeña pregunta pero muy estirada. «¿Habrías pronunciado estas palabras si María no hubiera tenido este ataque tan estúpido?»

45 «Difícilmente». José lo reconoce francamente. «Yo no debería fijar esta joven flor a un tronco que se está muriendo. Por supuesto, lo que tú calificas de un “estúpido ataque”, para mí es la sumamente verdadera y sagrada revelación de un secreto. Y como, además, me siento empujado de una manera singular, tengo el valor de aceptar a María».

46 «¿La amas?» Esta pregunta no carece de ironía. José se aguanta, pero señala sobre su barba grisácea y dice: «No de la manera como un hombre amaría a una mujer tan joven y guapa, sin pensar en su alma ni en la de él mismo, sino únicamente en su sangre. ¡Así no! - Lo digo en el nombre del Dios de nuestros padres. Pero mira, si ahora viniera un ángel, ¿no le debería amar también? Tal vez es así como amo a María. Pero tocar, ¡nunca la tocaré!»

47 El principal cavila durante un buen rato. ¿No sería mejor si dijera que sí? ¿Podría aún hacer algo en favor de María? Él no es consciente de que también se encuentra bajo la influencia poderosa del mismo ser invisible que antes abrió la boca de María y que tocó el corazón de José. Un poco indeciso, extiende su diestra a José, por encima de la mesa. «Deberías preguntar al templo. Yo solo no puedo tomar ninguna decisión. En el consejo puedo dar mi opinión. Yo te la devuelvo tan pura como me la dejaste». No tiene ni idea de que María ya ha sido elegida desde aquel día del pozo.

48 José agradece y se va de la casa de la que se lleva un obsequio del que no conoce la envoltura ni el contenido. Desde luego, está deleitado y balbucea: “¡Oh rosa de Hebrón, oh lirio del valle Gilgath, no hay hombre que pueda imaginarse la preciosidad que me dio el Dios de nuestros padres!” Lo dice con el corazón puro, sólo pensando en el Mesías. – Pero

en la posada, en la que quiere quedarse hasta el día siguiente para volver con María a casa, le surgen dudas: “Yo, un anciano, ¿qué voy a hacer con la niña?”



49 María se despierta. Ha tenido un sueño muy extraño: Estaba delante de un precioso edificio señorial, erigido en una colina muy alta. Sus muros brillaban como el cristal, y blancas como de alabastro eran las veinticuatro columnas que lo sostenían y adornaban. Cuatro puertas muy anchas llevaban a su interior. Al llegar a una de las puertas salieron dos figuras vestidas de blanco, ricamente adornadas en plata con estrellas, signos, cinturones y zapatos. Las dos se inclinaron ante ella, la tomaron de las manos y, sobre una alfombra en blanco precioso, la llevaron a una puerta interior. Al entrar se quedó deslumbrada por tanta luz y tanto brillo, de modo que instintivamente se detuvo. Al rato recuperó la visión y se encontró en una sala tan ancha y alta que no pudo percibir sus límites. En el interior, junto a las paredes que brillaban como el cristal, había siete columnas de alabastro. Hacia el fondo –pero aun así como si se tratara del punto central de este enorme salón– había cuatro columnas que formaban un lugar algo más elevado. Las columnas que sujetaban una cúpula y que estaban adornadas con muchos signos, se encontraban sobre las patas de un león de oro. De las columnas que se juntaban debajo de esta cúpula colgaba un sol, invisiblemente portado por ellas. María nunca será capaz de describir su esplendor. - Pero sí, visiblemente fijadas, colgaban de las columnas cuatro cadenas de oro que portaban una bandeja de ofrenda. Esta flotaba encima de un fuego muy luminoso que ardía en un plato de plata, el cual se encontraba en el centro de una mesa que se parecía a un altar que tenía una forma similar al Arca de la Alianza. Era el santo hogar. Pues todo en lo que ella tenía puesta la vista, se lo explicó enseguida uno de los dos guías. - ¡Qué era el templo de Salomón con todo su esplendor terrenal comparado con este domo de la eternidad!, ¡pues no tenía comparación! Y las multitudes de seres de luz con su brillo indescriptible, todas se inclinaron ante María cuando pasaba por sus filas infinitas.

50 Confundida miró a sus guías. Estos sonreían y aquel que tenía la señal de la corona iba del brazo con ella. De esta manera la llevaron por la sala - un camino que le parecía casi infinito. Pero ya había llegado al santo hogar. Alrededor de este se encontraban cuatro seres de luz muy altos, parecidos a sus guías a los que se habían unido aún cinco más. Cuando se había fijado en todo esto, apareció detrás del santo hogar una luz muy clara cuya intensidad iba en continuo aumento y empezó a consolidarse tomando forma, manifestándose lo que hasta el momento estaba oculto.

51 Pronto pudo distinguir un rostro y una sublime santa Figura. María se quedó del todo paralizada. ¿Por susto, por miedo o por admiración? Ni ella misma lo sabía, porque no pudo explicarse esa sensación que se hizo sentir en su corazón. Un gran respeto la hizo temblar. La rodeaban los siete y otros, y aquel que la había traído allí se puso detrás de ella, dándole fuerza y protección. Mientras tanto la imagen se había vuelto completamente perceptible para su vista. Detrás del santo hogar, en una gran silla, vio sentado a Uno del que en seguida supo: ¡Es Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob! Sin embargo, era un Dios totalmente distinto a aquel que en su imaginación infantil se había imaginado a raíz de la enseñanza recibida por parte del sacerdocio. Nunca sería capaz de describir la diferencia. Ahora, despierta, se acuerda de la gran palabra de Moisés:

52 “¡No os hagáis imágenes!” ¡Sí, Dios el Señor es santo! - Y ahora María sabe por qué no se debe hacer imágenes de Él, ¡porque siempre sería un esfuerzo vano el querer presentar al Santo en una imagen como a ella le estaba permitido ver!

53 En su sueño, siguiendo un impulso oculto, instintivamente se había arrodillado; y a la vez también los siete poderosos, los cuatro grandes que la habían recibido y todas las multitudes de seres de luz habían seguido su ejemplo. Hubo un gran silencio sagrado en el domo. Y María tenía la sensación como si este silencio sublime se extendiese por todo el universo infinito. Acto seguido –y aún ahora ella tiembla al recordar lo que pasó a continuación– Dios se levantó de su trono y, evitando el santo hogar, se dirigió a ella, la levantó y la apretó contra su corazón; luego volvió a su silla, llevándola en sus brazos. Como una niña bienaventurada estaba descansando en el regazo de la Omnipotencia... del Padre. - ¡Pero esas palabras dirigidas a ella! Al principio estaba asustada, pues creía que la había confundido con otra, lo que en esta luz tan clara habría sido un absurdo. - De modo que Dios le habló:

54 «¡*Purá*, hija mía! Mis ojos cuidan de ti y mis manos mantienen tu vida. Incontables seres de luz están a tu disposición, porque el infierno quiere echarte a la perdición, pues sabe que tú eres la elegida a incubar mi amor en tu regazo. ¡No tienes ni la menor idea de lo que esto significa! Mira, en el mundo ha llegado el tiempo de las tinieblas y Yo quiero que mi obra continúe, ¡porque Yo soy UR! Por eso debo sacrificar mi amor de manera que YO MISMO, sólo cubierto del abrigo de amor, tenga que tomar el camino del sacrificio. Para esto hace falta que Yo en mi amor pase por la tierra igual que un hombre y me cargue con un alma sacada de la materia; porque únicamente así mi sacrificio será perfecto - ¡un sacrificio de UR!

55 Esto sólo puede suceder por el camino sistemático del orden y de mis leyes. ¡De modo que en la tierra mi Espíritu debe dar a luz a un Niño que es Portador y Divulgador de mi amor! Para esto hace falta una virgen pura para que mi Espíritu en ella pueda dar a luz. - Ves, *Purá*, a ti te he elegido como madre de mi amor - a ti, portadora de la corona, el justo negativo de mi misericordia. ¿Estás dispuesta a sacrificar tu virginidad para concebir el semen de mi Espíritu santo, darle a luz con dolores –y con muchos más dolores verle morir– y tú misma, incluso, cargarte con la burla y el odio del mundo? ¡De esta manera puedes redimir el pecado de Eva! Porque mira, tú vas a tener un niño pero *no un hijo*; porque el Hijo que se desarrollará de este niño está destinado para pertenecer al mundo, para salvarlo - por lo que también se le llamará *Hijo del Hombre*.

56 Será sólo durante poco tiempo que pasarás muchas alegrías con Él, pero a causa de sufrimientos estarás siempre unida con Él. Pero ¡en el corazón Él será tuyo como de nadie más en toda la tierra! - Te harán burla, pero también serás adorada por parte de reyes ricos, y eso a causa del Niño que no nacerá según las leyes terrenales, a las que sin embargo está sumiso. Yo, UR, –El que no necesita formular un pensamiento con palabras ni tiene que extender los brazos para que surjan o perezcan obras– te digo: Para que mi obra pueda realizarse conforme a mi voluntad, Yo te necesito a ti, *Purá*, para que la ley del libre albedrío no sea violada. Ahora habla, ¿quieres servirme y regalar a la tierra un Niño que será el Redentor del mundo, para que mediante su sacrificio pueda ser recuperado un hijo perdido?».

57 Ahí, llorando a lágrima viva, María había pronunciado un *sí* muy sencillo: «¡Sí, Señor, yo quiero!» Ella no podía resolver los enigmas ni tenía idea de los detalles de su misterio;

únicamente ese fuego que sentía en su pecho la había empujado a pronunciar el “sí”. De todo lo que sucedió después ya no se acuerda. Sólo que al final –sin poder determinar el tiempo que había transcurrido– el Padre la entregó de nuevo al portador de la corona al que de una u otra forma debía ser asignada. Con gritos de júbilo, los eones de seres de luz la llevaron del Santuario portándola.



58 ¿Y ahora? Tiritando ligeramente, porque por la noche hace frío y su alma está llena de presentimientos, María se tapa con una manta. ¿Qué puede ser verdad en este sueño? Conforme a esta imagen, a ella le consta que el Hijo del amor debe nacer, y que el Mesías prometido corresponde a este mismo amor. Ya no tiene la menor duda de que el Niño venidero es un Redentor para el mundo, un *Hijo de todos los hombres*, pero no el Mesías-rey, el libertador de Roma esperado por el pueblo judío despistado. María se pregunta, quién va a dar a luz a este Niño santo. ¿Acaso ella...? ¡Que no, esto no puede ser, porque tan sólo pensar en ello ya es una osadía, una audacia, una insolencia malvada! Dios se había hablado de una “Purá”. ¿Cómo había podido tener la idea absurda de que ella misma pudiera ser esa “Purá”? ¿Sólo por ser ella quien tuvo este sueño? ¡Se debe tratar de una ilusión de su alma! María empieza a llorar, se levanta y se tira al suelo sollozando: «Oh Dios de mis padres, si no fuera petulancia, realmente, con mil alegrías yo diría como esta Purá: “¡Sí, Señor, yo quiero!” Pero no soy más que una pobre sierva, con lo que nunca podré ser digna de ello. ¡Protégeme del pecado de semejante altanería!». Toda su calurosa sagrada ilusión se desvanece en un derrame de lágrimas. De repente suena una voz consoladora que dice:

59 «María, ¡no llores! Tu oración, tus lágrimas, tus ansias y tu humildad se hallan como perlas preciosas en el santo hogar del domo. Mira, te traigo la paz del Señor. ¡Bendita eres entre todas las madres de la tierra! Tú portarás *el Fruto del Espíritu santo*, y en la tierra se le llamará *Hijo del Altísimo*. Su Nombre estará por toda la tierra y hará que los grandes y poderosos tengan que temblar, pero a los pequeños y pobres los elevará a alturas celestiales. Todas las dinastías de este mundo se inclinarán ante su nombre, porque Él será su Señor. Por Él habrá gritos de júbilo y llanto, bendición y maldición, perdón y condenación. Y sin embargo, nunca se le reconocerá del todo ni se comprenderá su camino. Se oirá su palabra, pero no se asimilará su sentido. Sus hechos serán manifiestos, pero apenas le serán reconocidos. Pero tanto más erigirá Él su Reino, abarcará todos los cielos y vencerá al infierno. ¡Y todo aquel que crea en Él y en su obra de redención será bienaventurado por toda la eternidad!»

60 Ya con la primera palabra de esta llamada María tuvo un sobresalto, pues estaba asustada y deleitada a la vez. Pero el mensaje del cielo había hecho que se recostara suavemente sobre su lecho, mientras el mensajero se había sentado sobre un taburete cerca de este. - «Purá..., ¿quién es?», pregunta tímidamente. «¿Quién es “Purá” a la que vi en mi sueño, recostada en el corazón de Dios? ¡Todo esto no lo comprendo!»

61 «Tú misma eres *Purá*», le responde Gabriel, «UR te ha puesto a mi lado, y un amor eternamente bendecido nos une. Dios te llamó con tu nombre celestial. Mira, tú eres elegida a concebir al Señor de todos los ejércitos celestiales - ¡una inmensa Gracia, María-Purá, que nunca jamás ya será consentida a nadie! ¡Todo estriba en aquel acto de la creación que

hace nacer por gracia, indulto que es excepcional! Resumiendo: Si puede haber alguien que es digno de portar lo más sublime de este acto de creación, ¡entonces esa eres tú, porque el mundo aún no ha tomado ni la menor posesión de ti! Sigues siendo tan pura como viniste del cielo, y el pecado hereditario<sup>1</sup> del mundo no te ha tocado. De ti nacerá la Luz, el *Salvador del mundo*, tal como yo te lo había explicado hace pocos días donde el pozo».

62 María es todo ojos y oídos. En el sentido terrenal es todavía demasiado joven para concebir este misterio; pero llena de presentimientos profundos es consciente de la grandiosidad de lo venidero, incluso de lo que le ocurrirá a ella misma. En voz baja pregunta al ángel. Gabriel se lo explica y, realmente, no hay madre que podría explicar mejor a su hija las circunstancias de un nacimiento que de la forma que sucede aquí. A la pregunta cuándo sucederá todo esto, Gabriel le responde solemnemente con una sonrisa llena de bienaventuranza:

63 «Purá, ¡los dos somos bienaventurados en la misericordia del Padre! Mira, donde el pozo tu cuerpo fue preparado, pero cuando descansaste en el santo regazo, Él puso sus manos sobre ti. Tú no lo viste, porque tu cabeza descansaba sobre su pecho. Con su santa boca Él sopló su hálito sobre ti, y mira, así has concebido espiritualmente. Porque el Hijo que ha de nacer ha sido engendrado por la paciencia infinita de UR. Él nacerá como *Amor* y su vida será *Misericordia*. Ahora ya llevas el semen en ti y el Niño nacerá a su hora. Por todo lo externo no te preocupes, el Santo te da un fiel ayudante a tu lado. Pues estás sumamente bendecida. – Ahora tengo que irme a causa de mis santos deberes; pero mi amor estará continuamente contigo». Con ternura Gabriel besa la frente de María y en el mismo momento desaparece. Allí se queda una muchacha maravillosamente deleitada cuyos pasos la llevan a la maternidad desconocida para ella.

64 Desde su lecho, con las dos manos apretando su corazón palpitante, sus ojos están buscando entre las estrellas que brillan en la noche bendita. Sus pensamientos son un poco confusos, porque no puede formar un concepto claro de todo lo que le ha pasado. De repente... la luz de una estrella destellante, un saludo del ángel, o no, más aún, ¡es la paz del Altísimo! Este sentimiento le da un escalofrío. Parecido a una cinta centellante muy ancha, esta luz desciende hasta a ella, y María repite el mensaje del cielo: “La emanación de luz es la *Paciencia*, surgida del Altísimo; el vínculo es el *Amor*, el Niño; y el fin, tocando a la tierra es la *Misericordia*, la que mediante el Amor –el Hijo del hombre– vuelve a llevar a todos los hombres a la eterna casa del Padre. ¡Y este Hijo del Hombre-Amor será mi Niño - mi Niño!” ¡Oh, qué júbilo y gratitud moran en estas dos palabras que estos labios juveniles están susurrando! - A eso, ella vuelve a dormirse, y en sus sueños su alma pasa por encima de flores blancas y puras; pero a la vez le acompaña algo oscuro, invisible para ella.

65 Pues sí, al amanecer ya hay congoja siniestra que la está esperando para poseer fríamente su alma cuando, animada y feliz, le cuenta a la madre de la casa lo ocurrido anoche. Pero esta se vuelve pálida como la muerte. María no entiende como la judía exclama con impetuosa excitación: «¡Ay qué deshonra!, ¡ay qué infamia!». Ella no cree la historia del descanso en el regazo de Dios y del mensaje del ángel al lado del pozo. Al ponerse la judía a llorar, María se acobarda más y más.

---

<sup>1</sup> Por tradición denominado erróneamente “pecado original”.

66 A causa del gran griterío entra el dueño de la casa. Al enterarse, este hombre normalmente tranquilo y mesurado se tira de los pelos. Furioso anda de un lado para otro. A eso también María empieza a llorar y asegura su inocencia, pues quiere contar todo de nuevo, pero en tono imperioso le mandan que se calle. Y aún en el mismo momento la niña a la que habían acogido con tanto amor paternal, está expulsada de la casa sin esperar la llegada de José. La tía de María, también emparentada con la casa en que últimamente vivía, vive solitaria en las montañas; de momento la quieren llevar allí hasta que el asunto esté aclarado y que el pícaro que ha hecho semejante deshonor a la casa regia sea descubierto. Durante todo el viaje de muchas horas en burro el hombre está rabiando y no dirige ni una sola palabra a María que, cansada y pálida como la muerte, está más bien colgada que sentada en el sillín. Y no le está consentido el menor descanso. Sin parar, el hombre profundamente ofendido se esfuerza en seguir adelante, horriblemente avergonzado. ¿No va a decir la gente que esto sucedió en su propia casa?



67 Los pasos de Isabel han sido guiados. Sin una intención especial sale por la puerta desde donde ve que dos jinetes están subiendo por la colina. Ahora reconoce a los dos y va a su encuentro, llena de alegría. Cuando ayuda a María a bajar del sillín, porque está totalmente agotada, su feto da unos sorprendentes saltos - pues Isabel también está en estado, y exclama: «¿Cómo es que me visita la madre de mi Señor?». El padrino está horrorizado, porque la mujer pronuncia aún más cosas extrañas, hasta que él la interrumpe y le pregunta balbuceando: «Isabel, ¿qué estás diciendo? ¿Acaso no estás consciente de que esto significa para mi casa una deshonor y para el linaje de David una ignominia? Y ésta», con el dedo señala a la niña, «pretende no haber sabido nada y no hace sino decir tonterías y mentiras». Y acto seguido cuenta todo lo acontecido.

68 Sin contestar, Isabel lleva a la niña al interior de la casa donde, después de darle un trago reconfortante, la acuesta cuidadosamente. Con abundante preocupación maternal la abraza con una manta de piel y vuelve a dirigirse a este hombre que mientras tanto se ha sentado junto a una pequeña mesa. En voz baja Isabel le dice: «¡De todo lo que dices María realmente no tenía la menor idea! ¿O crees que la hayan educado en el templo de otra manera que verdaderamente pura? Zacarías siempre fijó su atención especial en ella - y tú mismo lo sabes. Pero ¿cómo te explicas que mi feto estaba dando saltos de alegría cuando tuve a María en mis brazos?» – Isabel se levanta y, con la visión clarividente y su mano dirigida imperiosamente en dirección a María, dice: «Lo que nacerá en ella será el Altísimo, el Mesías, El que hará que su pueblo se vuelva bienaventurado al redimir todos sus pecados. ¡Para tu casa tanto como para la mía no puede haber una bienaventuranza mayor que esta! ¡Y para que los vecinos envidiosos no puedan causar daño, María se queda conmigo! Esto no llamará la atención, porque José de todos modos quería venir a buscarla. Sólo que habría sido mejor si hubieras esperado su llegada. Pero Yo y los míos vamos a glorificar al Señor por haber dirigido sus pasos hacia aquí, pues ¡de esta manera el Mesías se ha instalado en mi casa!»

69 Desconcertado, el hombre pone mala cara. Furioso, y para ocultar su incertidumbre, pregunta: «¿Estás también posesa?».

70 «Yo... ¿posesa?». Lo dice con una sonrisa fina. Y, acto seguido, cuenta al cuñado el



sueño que ha tenido en la noche. Este aguza el oído, porque ve que es idéntico a la historia de María; sólo que Isabel se encontraba entre las multitudes de seres de luz, mientras que María fue verdaderamente aquella que reposaba en el regazo de Dios. ¿Qué es la verdad? Una persona racional, ¿qué puede creer de todo esto? ¡Qué calamidad!, ¡se quedará en ridículo ante la casa de Israel! Finalmente suelta una carcajada amarga. Pero Isabel le lleva a la ventana abierta y le señala el cielo estrellado - pues mientras tanto ya había anochecido; y le pregunta si sabe contar las estrellas.

71 Él le responde vacilando: «Que no. ¿Pero qué tiene que ver esto...?» «¿Lo que esto tiene que ver con María? ¡No te preocupes, porque ni ella ni yo somos enfermas ni posesas! ¡Pero nosotras vemos la magnificencia de Dios! El pueblo se burlará y tu estirpe se reirá, ¡pero que hagan lo que quieran! - El pueblo será contado dos veces: por el soberano terrenal, y por el más Sublime del cielo. El uno contará el número de los seres humanos, y el otro las horas que quedan. Habrá generaciones posteriores que no descienden de nuestros padres - generaciones que en número y tiempo corresponden a las estrellas en el firmamento. Estas cantarán júbilo y alabarán a la madre del Señor como virgen divina, pura y bienaventurada. Entonces la Judea ya no será un pueblo como hasta ahora, porque no reconocerá a Aquel que es el Señor de su redención. Todos quieren tener el poder *en el mundo*, ¡incluso tú!»

72 Cuando él la quiere interrumpir, ella le dice: «¡Calla! Tú por lo menos tienes buenas intenciones. Pero ellos rechazan el poder del cielo, porque no les ofrece un becerro de oro. El pueblo al que el Mesías libera de sus pecados y lo hace bienaventurado serán todos los hombres que creen en su Reino de la paz y lo anhelan». Silenciosamente se dirige al lecho de la muchacha para hacerle una fiel guarda.

73 El hombre, inmóvil como una silueta negra, se encuentra al lado de la ventana, profundamente absorto en sus pensamientos. ¿Cómo es posible que su cuñada tan juiciosa llegue a semejantes quimeras? ¡Pero las dos mujeres tenían el mismo sueño! - ¿Acaso José... su amigo...? No, ¡inimaginable! Este israelita tan honesto no ha abusado de la pureza de la hija de sangre noble. ¿O sí? - ¿O uno de sus hijos? ¿Y si por eso ha llevado a María en dos ocasiones, primero a Isabel y después a él mismo, supuestamente por dos viajes de trabajo, y ha dispuesto que hiciera estas declaraciones? ¿Pero cómo podía Isabel saber todo esto? Esta nunca se habría prestado para un engaño, pues ¡esto él lo sabe con toda seguridad! - Le cuesta respirar. La luna despide tanta luz que el hombre puede ver claramente las caras de las mujeres. También Isabel se ha dormido tranquilamente.

74 El hombre mira a María. ¡Qué cara tan celestialmente pura y relajada de esta niña, gracias al sueño y a la protección de Isabel! Durmiendo nadie puede disimular, pues los impulsos anímicos más íntimos se manifiestan; esto él lo sabe. No, ¡una cara así no puede mentir! Se sienta y hasta el amanecer vigila a las dos que duermen. Después prepara su montura y se dirige hacia Jerusalén, porque ve la necesidad de hablar con Zacarías. Se dice que este se ha quedado mudo a causa de una visión. No había pensado en preguntarle a Isabel por este detalle.



75 El mismo día en que habían sacado a María de la casa, José se levanta muy de mañana. Aún arregla algunos asuntos y ya es mediodía cuando va por ella. ¡Cuánto se espanta al

enterarse de todo lo que le cuenta la judía que todavía está llorando! Totalmente aturdido se vuelve, porque así no puede llevar a María con él. De repente da un sobresalto, pues fue él quien había recibido a María del templo, completamente pura... y después ella vivió muchas semanas en su casa hasta que tuvo que dejarla en otra parte a causa de sus viajes de trabajo. ¿No va a decir la gente que uno de sus hijos o hasta él mismo...? ¡Qué horror! Lo del sueño tampoco se lo cree, a pesar de su buena voluntad. Hasta la tarde muy avanzada no se para; y casi ya es medianoche cuando su cuerpo agotado finalmente encuentra el sueño.

76 Pero el sueño le presenta la verdad. Un ángel le lleva allí donde María duerme tranquilamente. Ve a Isabel y al amigo despierto, absorto en pensamientos llenos de dudas; ve cómo los espesos muros de la casa se abren, cómo multitudes incontables de ángeles resplandecientes forman desde el lejano firmamento una vía ancha de luz, cómo se inclinan piadosamente ante la joven durmiente, y cómo vuelven a cerrar el cielo detrás de ellos, cantando júbilo. Un solo ángel magno ha permanecido en el sitio, pero José no se atreve a mirarle, porque le deslumbra su luz. Y cuando el ángel le da la señal de acercarse, le responde con gran humildad: «¡Disminuye tu resplandor, oh santo, yo soy un pecador y tu luz me consume!»

77 A esto el ángel le responde: «¡Únicamente Dios es santo! Pues yo no soy sino un guardián de su Santidad. Pero mi resplandor debe hacer que te vuelvas consciente de la insensatez de tus pensamientos. Lo que este mundo miserable considera como justo, ante los ojos del Eterno no tiene consistencia; ¡pero lo que el mundo desprecia, el Altísimo lo toma en sus manos santas! José, ¿acaso quieres tú rechazar lo que el SEÑOR eligió y de manera manifiesta llevó a tu casa? Ve, María dará a luz a un Hijo al que darás por nombre

## J E S Ú S

y Él redimirá a su pueblo de todos los pecados y hará que se vuelva bienaventurado. Se le llamará el Hijo del Altísimo, el Cordero de Dios que será sacrificado por la causa de los pecados de todo el mundo. No viene como Mesías, como el pueblo desatinado lo desea; ÉL mismo es el Altísimo y viene al mundo como *Salvador y Redentor*.

78 ¡Quítate de encima tus ideas engañosas, José, y purifícate de toda clase de pecados, porque para el Muchacho divino debes ser un padre y para María un protector! Toma a tu cargo la burla por parte del mundo, porque mira, ¡el Señor te la convertirá en satisfacción celestial! ¡Soporta la vergüenza, porque el Altísimo te la cambiará en alegría sagrada! ¡Carga tus hombros con pena y fardo; en cambio, el Salvador se cargará con tus pecados y Él mismo te será un gran Benefactor! ¡Lleva a María contigo como esposa tuya y no te preocupes, porque el camino está allanado, pues recibiste a María no solamente del templo terrenal, sino ante todo del templo espiritual!» Con estas palabras toda la magnificencia desaparece. El cambio entre la luz tan clara y la oscuridad es tan brusco que José se despierta, asustado. Este sueño duró pocos minutos, pues acaban de pregonar la medianoche.

79 Como obligado por una fuerza secreta, José se levanta, monta a su burro y sale de la localidad. Llegando al polvoriento camino principal, se vuelve consciente de lo que está pasando. ¿A dónde quiere ir? ¿A encontrarse con María? Por supuesto, las palabras del ángel son orden divina. En el sueño había visto que María está con la tía; pero ella tiene tres. ¿Será Isabel, como la ha visto en el sueño, o es otra? Cuando quiere regresar para que por la mañana pudiera cerciorarse del asunto el sentido mundano, de repente hay una mano

que pone freno a las riendas y una voz juvenil le pregunta: «José, ¿a dónde quieres ir?». Este se lleva un susto, porque a causa de la oscuridad del camino entre los cipreses no ha visto a nadie acercarse. Sólo vagamente ve a una persona, una cara relativamente clara. Confuso, todavía cohibido por el sueño, responde: «A María».

80 En seguida el joven lleva las riendas y continúa subiendo la serranía dirigiéndose hacia el alba. Tan pronto como amanece, José ve al guía, un joven de apenas dieciséis años con rasgos muy nobles. Sobre un abrigo corto, blanco como el jazmín, cae el cabello castaño ligeramente rizado, y los pies están en un calzado de cuero claro. Su paso es muy armonioso, pues nunca vio a un niño andar con tanta agilidad. ¡Y también el burro! Son animales muy buenos, acostumbrados a llevar cargas y a recibir palos; pero no dejan de ser respingones. Pero en este caso el burro ya trota durante horas como si no tuviera carga alguna y como si el camino no fuera continuamente cuesta arriba. Poco a poco José deja de maravillarse, pensando que todo esto tiene que ver con el sueño. De esta manera llegan al último collado donde se encuentra, solitaria, la casa de Zacarías. El guía le señala: «Allí encuentras a María». Lo dice con una sonrisa amable. «¡La paz esté contigo!». Acaricia los ollares del animal y de repente desaparece en la linde del bosque. A eso, sin haberse dado cuenta del camino, José ya ha llegado a la casa; pues el animal continuó trotando sin necesidad de riendas.

81 En este momento Isabel sale por la puerta, porque, en caso de que todavía le viera, quería llamar a su compadre para que volviera. Pero ahora está distraída, porque José acaba de saltar del sillín y se acerca atentamente a ella: «Te saludo, ¡el Señor esté contigo!» - «Y también contigo, forastero», le contesta Isabel que no le reconoce, porque hace muchos años que no le ha visto. «¿A quién buscas en esta soledad? Si tú y tu animal necesitáis alguna atención, ¡entonces entra y sé bienvenido!».

82 «¡El Dios de nuestros padres bendiga tu hospitalidad, la acepto con mucho gusto! Pues ya estoy en camino desde la medianoche, porque busco a María, la virgen pura, hija de sangre noble». Lo dice sin darse a conocer a sí mismo. Isabel observa al hombre más profundamente. ¿Es que realmente no le conoce? Está cavilando en vano. Dice para sí misma que, para proteger a María, va a poner las dos manos sobre la hija elegida del pueblo, ¡y en el caso extremo la defenderá incluso con su propio cuerpo también bendecido! Cuidadosamente pregunta: «¿A María estás buscando? En nuestro pueblo hay muchas vírgenes de este nombre».

83 «¡Tienes razón!». Respetuosamente, pero con una amable sonrisa José inclina su cabeza, porque admira a esta mujer tan valiente. Por eso le dice: «Amable guardiana de esta casa, no hay más que una sola María que ha descansado en el regazo de Dios y que será madre del Salvador y Redentor. Mira, ¡ésta es la que busco y a ninguna otra! Soy José. Y en un sueño un ángel me ha mandado que la llevara conmigo como esposa mía. De modo que he venido para cumplir con la orden del ángel».

84 «¡Oh!».

Isabel suelta un grito de alegría y manda al administrador de la casa que acude corriendo para atender con diligencia al cansado asno de José. Ella misma acompaña al huésped por el umbral de la casa donde, bendiciéndole, prepara una comida deliciosa. Y después de haber discutido todo lo necesario informa a María de la buena suerte que la espera. ¡Menudo peso se le quita de encima cuando, acordándose del día anterior tan fatal, recibe esta buena nueva! Isabel está sorprendida, porque nota que María repentinamente se

ha quitado algo de encima - evidentemente lo infantil terrenal, la inmadurez mundana; pues anda por la casa como una princesa que, con toda humildad, está consciente de su alta posición. Así se presenta también ante José que se da cuenta asimismo de este gran cambio. Este se pone de rodillas y dice con entusiasmo:

85 «Ante Ti, santo Señor y Rey que a mí, siendo hombre indigno, me has escogido para ser tu siervo, doblo mis rodillas. Y te adoro. De esta joya valiosa que me has confiado cuidaré con todas las fuerzas que estén a mi disposición». Se levanta y, extendiendo las dos manos a María, dice: «¡Voy de prisa a Jerusalén para arreglar todas las cosas!». María sonríe con gratitud. Tiene gran respeto y confianza en él. Isabel se da prisa para prepararle aún un pergamino, para que Zacarías<sup>1</sup> le facilite las formalidades. La mujer es muy inteligente y escribe con gran agilidad. José está sorprendido. Ella prepara todo para el viaje en burro, y víveres también para el cuñado al que alcanzará; pues ha mandado que ensillen para José su propia mula acostumbrada a las regiones montañosas, porque esta trota mucho más rápidamente que la pequeña burra. –

✱

86 Sólo muy despacio avanza el principal que está tan lleno de preocupaciones. Cada vez de nuevo refrena la burra para cavilar infructuosamente. La vergüenza de que en su casa haya sucedido algo así le agota. Poco a poco, cuanto más se acerca a Jerusalén, se le desvanecen todos los rayos de esperanza que le habían llegado en la casa de Isabel. Desde una de las últimas colinas ya se divisa la ciudad que reluce en la luz del sol de un día alegre. «Jerusalén», dice en voz baja, «ciudad del pasado y del presente - ¿pero también del futuro? No, porque si no viene un Mesías terrenal para librarnos del yugo odiado de los romanos, ¿no habrá un futuro!»

87 Suspirando se sienta sobre el tronco de un árbol caído, porque el animal está cansado y él lo quiere tratar con cuidado. Pero aún más cansada está su propia alma - a la que no trata con cuidado, sino continuamente la maltrata con sus pensamientos: “¡El Mesías...! ¿Y si la niña del templo y la sabia Isabel tuvieran razón de que las palabras de los grandes profetas tienen otro sentido de lo que yo mismo enseño, yo, uno de los principales? ¿Qué ventaja supondría esto para el mundo?” – El hombre está tan absorto en sus pensamientos que sólo se entera del ruido de los cascos de otro trotón cuando los animales ya se saludan, husmeándose. A eso alza la vista y se queda perplejo. “¿No es...?” Pero José ya ha saltado de su alto sillín y se ha sentado a su lado, antes de que este pudiera levantarse. Entonces el hombre empieza a dispararse y José aguanta todo, porque nota que su amigo necesita descargarse para que él también al fin pudiera reconocer la verdad.

88 Finalmente José le interrumpe y le dice en su manera convincente: «Durante mi ausencia tú has cuidado de María, de modo que sólo de tu mano puedo volver a recibirla de una u otra manera. Por eso, en tu calidad de templario, te pregunto ahora por segunda vez: ¿Me das a María?»

89 «¿Yo dártela a ti? ¿Quieres mofarte de mí?» - «Si en mi pregunta había la menor mofa, ¡entonces pégame!», dice José con seriedad.

---

<sup>1</sup> *El sumo sacerdote.*

90 «¡Perdóname!» El regañado pone un brazo sobre los hombros de José. «No quería ofenderte. ¿No debería estar contento de que alguien esté dispuesto a quitar la deshonra de mi casa?»

91 «¡Estás muy equivocado!», le responde José. «Porque agradecido debe ser aquel que del templo, de tu mano, recibe a la hija de sangre noble; y aún más agradecido y humilde aquel al que el Altísimo la confía - lo que me pasó a mí.» A continuación José relata a su amigo todo lo que mientras tanto había sucedido, y este aguza el oído.

92 «¡Esto, por supuesto, es más que extraño!», le responde, «es algo que no puedo despachar con palabras insignificantes. Pero nuestro pueblo... ¿Acaso debe sufrir siempre bajo los odiados romanos?»

93 «¡Deja al pueblo y deja a los romanos! Tú y los tuyos, ¡volveos bienaventurados por Aquel que el Altísimo se digna regalarnos!».

94 «¡Esto está muy bien dicho!» Hay alguien que ha pronunciado estas palabras. Los dos amigos dan un sobresalto, porque no habían oído pasos ni el ruido de cascos. José va corriendo al encuentro del recién llegado, le extiende las manos y exclama: «¡Mi guía!, ¡mi joven guía de esta noche!» Con toda amabilidad el joven saluda a los hombres y se sienta sobre el tronco, entre los dos. Durante un rato mira hacia la ciudad con sus construcciones ambiciosas, luego estudia en los ojos de los dos terrestres y empieza a hablar, señalando hacia la antigua ciudad de David:

95 «Las murallas y los muros se han vuelto quebradizos; nada se parece ya a la imagen según la cual los padres los erigieron. No hay nadie que los proteja de su derrumbe. Aquel que está apegado a esta ciudad con la esperanza de verla grande ante el mundo, él mismo – tanto espiritualmente como mundanamente– encontrará su fin debajo de sus escombros. ¡De la ciudad que rinde culto a Babel no surgirá ningún Mesías! Y si alguna vez entrase en ella, entonces será solamente para cumplir con su santo sacrificio personal. La profecía se cumplirá: ¡El Mesías nacerá para el pueblo!, pero no exclusivamente para este, porque será el Mesías *de todo el mundo*, el Hijo del Hombre, el Redentor de todo el mundo. ¡Su poder no es de este mundo y Él no se lo regala! Con su fuerza Él erigirá el Reino de paz, pero en ningún caso una dinastía ya hundida de esta tierra. En cuanto le esté dado todo el poder, mediante este salvará a los hombres - no tanto del sufrimiento terrenal, sino más bien de la muerte a causa del pecado. ¡En esto Él es eternamente un Rey de todos los reyes; y como Padre de todos vuestros patriarcas Él, en su fuerza, realizará su plan de salvación tal como Él se lo ha propuesto eternamente!

96 Llegará a este mundo pobre como Job, y no hay nada que Él llamará suyo. Pero así debe ser, porque esta condición se halla en mano santa. Los hombres despreciarán la *Obra de Vida* de Dios, y la entregarán a su justicia - la de ellos mismos. Pero entonces, ¡ay de ti, ciudad orgullosa de sacerdotes codiciosos, de comerciantes osados y de hombres poseídos de creencias apostatas! Tal como tú destrozás, también tú misma serás destrozada y, junto con todo tu poder y tu magnificencia, te hundirás. – Esto os lo dice el Altísimo; mantenedlo en vuestros corazones, porque aún ni el tiempo ni los hombres están maduros para percibirlo de inmediato. –

97 ¿Qué os parece que el Altísimo debería hacer para quitar el pecado de la tierra?», pregunta el joven escudriñando a los hombres, mirándolos con seriedad. Pero los dos le hacen esperar la respuesta.

98 Finalmente el principal le responde: «Dios tendría que aniquilar toda la humanidad y acabar con toda criatura, y con la tierra misma hasta que ya no quedara nada.»

99 «Según tu conocimiento no estás equivocado. ¿Pero piensas que esto a Dios le serviría para algo?» – También esta respuesta se deja esperar: «Esto no lo puedo saber, porque Dios es inescrutable.»

100 «Esto vale seguramente para uno que dice que el hombre no debe escrutar en las obras de Dios. Esto, por supuesto, suena muy piadoso, muy humilde. ¿Pero qué pretende tal punto de vista? En realidad, ante todo, es como un abrigo grisáceo muy feo con el que el alma cubre su pereza. Porque todo aquel que ha contemplado una vez la profundidad de Dios, tiene que doblegarse ante el entendimiento; pues ¡no hay marcha atrás! Cada alma se da cuenta de esto, consiente o inconscientemente; y por eso se opone a la condición de “cueste lo que cueste”. Os digo: El que se une con el Espíritu con toda humildad empezará a comprender aquella profundidad santa que UR regaló a su creación. Ahora es cosa del hombre el tomar medidas para que el Espíritu en él llegue a predominar... para que reconozca al Salvador tal como Este se da al pueblo, al mundo, para su plena redención.»

101 «¿De qué pueblo se trata? ¿Es el nuestro elegido desde Abraham, para que asuma el dominio sobre el mundo?» - «¿Es este tu deseo?»

102 ¡Qué manera más extraña de preguntar! ¿Qué respuesta estará esperando el joven? Otra vez tiene que esperar hasta que al que ha preguntado le responda vacilando: «Era mi deseo.»

103 «Voy a descubrirete tu corazón con más claridad de lo que tú mismo lo ves», le dice el mensajero del Reino. «Mira, por querer ver a tu pueblo mundanamente grande, estabas consumiéndote por añoranza de la venida de un Mesías mundano tal como vosotros le anunciáis. También veías algunas ventajas para ti mismo, pero esto sólo en segundo lugar. En fin, tu edificio imaginario se ha vuelto bastante quebradizo y ya has salido de él por temor a que pudiese colapsar encima de ti. Pero, aún no lo has abandonado, sino das vueltas por las murallas medio reventadas aportando toda clase de material para que, apoyándolo de esta manera, lo protegieses de su derrumbe total. Es decir, todas las profecías que se refieren al Salvador, las recortas de una manera que apoyen tu punto de vista de que nacerá un Mesías que también será un rey a nivel mundano. ¡Pero oye!: Dificilmente la promesa se cumplirá con un pueblo que como descendencia de Abraham recibió en el Sinaí los santos mandamientos; porque este hasta hoy en día no ha hecho sino transgredir los mandamientos de Dios. Por eso sabed cuál es el verdadero pueblo: La gran multitud que desciende del cielo para ser colaboradores del eterno Propietario de la obra, para ser ayudantes en su gran obra de creación. – Ahí forman parte todos los que creen en el SALVADOR y no en el Mesías soñado por un pueblo que se olvida de Dios. Porque aquellos que rezan en Jerusalén», y el joven señala con su diestra la preciosa ciudad, «con el espectáculo que montan adoran a su propio yo. Casi todos consideran solamente lo exterior. Hay pocos que dirigen su corazón únicamente al reconocimiento vivo, y de estos debéis formar parte... como Zacarías que ya forma parte de ellos. Todos los que de esta manera surgieron *del pueblo santo* como descendencia de Abraham, verán al *Salvador* y le servirán.

104 Tú tienes un buen corazón», dice consolando el mensajero, «cuidas de pobres, enfermos y presos. Por eso también María fue traída a tu casa para que tu concepto de “fe”

en el Mesías se hundiera –una fe que ni siquiera era original tuya– y para que en vez de ella se realizara en ti una resurrección maravillosa de la verdadera fe de la luz. Hubo tiempos en que el pueblo esperaba al Salvador tal como los profetas anunciaron su venida. La fe ilusoria del templo tan ensalzada por este, tuvo su origen en la segunda mitad del gran cautiverio de Babilonia. El pueblo se había vuelto pagano, pues pensaba y actuaba como los babilonios y se mezclaba con ellos.

105 Entonces se levantó un hombre con un buen objetivo, aunque no estaba consciente de lo que sus acciones un día iban a acarrear. Se llamaba Judamea. Él quería salvar al pueblo de la decadencia exterior, pero mucho más aún de la interior. Él reunió partidarios, pero pronto se dio cuenta que sólo podía progresar si también ofrecía cosas mundanas. Por eso ofrecía a un Salvador terrenal, un Mesías mundano, apoyándose en todas las profecías que él interpretaba conforme a su aspirada meta. De esta manera este hombre salvó al pueblo de la decadencia terrenal, porque para la tercera generación que ya estaba languideciendo en el cautiverio, consiguió poco a poco la separación de Babilonia.

106 Él y sus seguidores fundaron escuelas templarías, administración e incluso jurisdicción. Pero todo se basaba en la interpretación incorrecta de la promesa de la venida del Mesías, y esto tanto más, porque este Judamea pudo administrar su obra sólo durante poco tiempo, porque pronto se murió. Fue entonces que se introdujo esa casta sacerdotal tal como aún hoy en día sigue teniendo el control: astuta, ávida de poder e interesada en todo lo exterior. El sacerdocio, antiguamente introducido por Dios, se ha derrumbado en Babilonia. Hasta el día de hoy, los sacerdotes buenos y verdaderos siguen siendo una excepción, como también los pocos reyes piadosos. También a vosotros os educaron en esta creencia, pero no se os acusará de vuestro concepto antiguo.

107 Pero ahora ha llegado la hora en la que debéis deshaceros de vuestra creencia mundanamente adquirida y reconocer las profecías. Sed conscientes de *aquel Salvador* que, gracias a su paz, viene a la tierra para salvar y liberarla de todo pecado y de toda esclavitud por parte de las tinieblas. María, la pura sierva del Señor, dará a luz al Salvador que se llamará *JESÚS*. ¡Regocijaos, porque desciende la Luz de los cielos! ¡Dejad que la tierra, los pueblos, los grandes y poderosos continúen en sus caminos - las horas de todos ellos están contadas! Cuando el Niño de su primera respiración, al reloj de arena de este mundo le será dada la última vuelta; y una vez que toda su arena haya pasado hacia abajo, el mundo como tal dejará de existir. ¡Entonces ya no habrá poder exterior que pudiera ayudar; de modo que todo aquel que se agarra a la arena de la transitoriedad terrenal, se caerá a las profundidades junto con esta!» Y dirigiéndose a José, el joven continúa:

108 «Ahora, José, ve a toda prisa a Jerusalén, porque todo está preparado. Zacarías te está esperando, pues ya he estado con él.» «¿Has estado con él?» Los dos hombres lo preguntan como de una sola boca. Y el protector de María aún añade: «¿Cómo es esto posible? ¡En este poco tiempo que ha pasado desde la mañana hasta ahora no habrías podido recorrer todo este camino ni con el dromedario más rápido!»

109 «Tienes toda la razón, porque en este poco tiempo ningún dromedario me habría llevado hasta Zacarías y menos aún me habría traído de regreso. ¿Todavía no te has dado cuenta de que soy del Reino? - ¡Ahora mismo lo verás!

110 Luego, desde Jerusalén, dirige tus pasos hacia Nazaret, y dentro de poco podrás

arreglar todo para poder tomar a María contigo.» Y, dirigiéndose al principal, le pregunta: «Y tú, ¿qué quieres hacer?»

111 «¿Yo? Pues también quería irme a Jerusalén. Pero ahora mi corazón me atrae a la hija elegida de nuestro pueblo... y al Niño venidero que ella, engendrado por el Espíritu de Dios, lleva debajo de su corazón. De los sacerdotes de Jerusalén puedo prescindir muy bien.»

112 «¡Muy bien dicho! De modo que seguid vuestros caminos, los dos; el Señor está con vosotros, con su luz. ¡Que la paz esté con vosotros!»

113 «¡Y que también esté contigo!», le responden los dos hombres inclinando sus cabezas. Sorprendidos ven que de repente hay delante del joven un caballo blanco al que se sube con agilidad. Durante un rato continúa todavía en el sendero pedregoso, con rapidez terrenal, como si debajo de los cascos se extendiera una suave estepa; pero de repente la luz sube al cielo como un rayo. Algunos segundos después los hombres ya no la ven.

114 Los dos hombres se estrechan las manos; se comprenden. José cabalga tan rápidamente como la mula le pueda llevar voluntariamente. Por todas partes hay acompañantes invisibles que le allanan el camino. No hay mercenarios ni guardias de puertas que podrían detenerle, ni un posadero que le cerraría la puerta. En el templo le respetan y Zacarías le recibe en seguida. Ya a mediodía del día siguiente tiene el valioso pergamino en las manos que dice que María corresponde a José como esposa y ya no solamente como pupila del templo como antes. Zacarías no teme lo que pasará si al hacerse público el embarazo de María vayan a citar a los dos al tribunal del templo - lo que más tarde sucederá, ocasión en que el pergamino obtendrá su legitimidad, o sea, el segundo documento extendido por el sumo sacerdote. – Después José cabalga a Nazaret y encuentra todo en regla, tal como el joven se lo había explicado. De modo que vuelve a la casa en la colina donde la Luz del cielo ya ha hecho su entrada.

115 Llegado allí, encuentra todavía a su amigo y también a Zacarías que, por su mutismo, durante algún tiempo no tiene que ejercer su cargo. José se sorprende de que los hombres apreciables que a la hija divina de Israel rinden todo homenaje. Lo hacen únicamente por el Niño. ¿Y María misma? ¡Oh!, ha prosperado mucho, y eso no sólo en su interior, sino también exteriormente se ha abierto como una rosa, tierna, pura, y sumamente madurada. Pero aun así se mueve en la casa con tranquilidad y humildad infantil como antes. Para todos se ha convertido en un consuelo maravilloso.



116 Cae la última tarde antes del viaje de José y María a Nazaret. Él estaba de acuerdo en traerla a Isabel en cuanto sea necesario; pues no sabía que Belén iba a ser el Efratá<sup>1</sup> de Dios. Juntos están sentados en el terrado. Reina un silencio edificante en la altura de la colina. No se oye ni el menor ruido - el mundo duerme. Pero el cielo está despierto. Miríadas de estrellas centelleantes adornan la bóveda celeste. ¿Cuándo jamás semejante ejército de luces ha enviado sus rayos con tanta abundancia a la tierra? – Nadie de las cinco personas rompe esta paz solemne con una sola palabra.

117 Ahí –todos lo ven– se abre la puerta oscura del firmamento. Aparece una luz muy

---

<sup>1</sup> Efratá es otro nombre para la tierra, y es símbolo para lo ínfimo - pues la tierra.



clara y poco a poco desciende, volviéndose más y más grande y radiante; tan fuerte que nadie ya la soporta directamente. Todos cierran sus ojos y sólo vuelven a abrirlos cuando sienten un ligero soplo de viento alrededor suyo. Estan envueltos en una luz sumamente suave, y entre ellos se hallan dos príncipes, Gabriel y Zuriel. Y el portador de la sabiduría toma la palabra:

118 «Vosotros que sois hijos del hombre, ¡oíd la voz del cielo que os anuncia salvación y fuerza! Todo lo que os sucede, el mundo no lo podrá comprender, porque sus hijos no conocen la santa obra. Pero vosotros que por bondad, gracia, longanimidad y mansedumbre fuisteis llevados al único verdadero conocimiento de la venida del Salvador, ahora podéis tomar cierto conocimiento de la Santidad de la Creación que tan sólo mora en el concepto de que *el Salvador nacerá*.

119 ¿Por qué debe haber un Salvador? La Judea que está esperando a su Mesías, difícilmente va a aceptar uno que es para todo el mundo. – El fin de todos los días se está acercando, y del pueblo habrá pocos que, como vosotros, llegarán a tener un buen conocimiento sobre el nacimiento; también así entre aquellos que ahora todavía son paganos y a los que más tarde, en gran parte, llamarán “cristianos”, habrá pocos que llegarán a tener un buen conocimiento de ello. Todos ellos ven, a lo sumo, en el Salvador uno que trae una nueva religión. Tal vez comprenden todavía la palabra *Redentor*... eso si dentro de su creencia mundanamente establecida saben que Él vino a causa de sus pecados. De estos, pocos llegarán más allá de este entendimiento general bastante limitado.

120 ¡SALVADOR! – ¡Oh, qué profundidad infinita contiene esta palabra! La herida causada por el primer hijo de la luz está todavía abierta en el universo; y el día de la creación aún no llega al reposo, a la paz. Y aun así, la parte que se ha expulsado a sí misma del Reino no puede existir para siempre separada del Ser de UR; alguna vez tendrá que ser provocada una unión, sin considerar si es a base de la ley del libre albedrío o de aquella de una condición sumamente santa.

121 Pero antes de que hubiera podido darse esta última, UR cedió parte de su Omnipotencia, ante todo en las cuatro cualidades determinantes; y, de una ley eternamente inconcebible de la paciencia, del amor y de la misericordia portantes, eligió el camino *del Salvador*, para que mediante una propia herida pudiera curar aquella que se había producido en el día de amor de la creación<sup>1</sup>. Él quería ofrendar su propia sangre tan sumamente valiosa al cuerpo separado del Reino –al cuerpo que mientras tanto se ha quedado casi sin sangre– para que este tuviera de nuevo suficientes humores vitales y de esta manera se quedara eternamente apto para el Reino. ¡He aquí lo que fue el objetivo tan sumamente sublime! ¿Quién podría imaginarse algo así en la Omnipotencia que abarca toda la creación?

122 UR no acepta otra garantía para la curación que la de su propio sacrificio - el que Él mismo tiene que ofrecer. Esta garantía no es la consecuencia de un “se debe” y menos aún de un “se tiene que”, y incluso después del sacrificio, una vez llevado a cabo, el “se puede” y el “se tiene permiso” figurará en primera línea. ¡El hijo perdido *puede* reconocer y *tiene permiso* de volver! ¡Esto es el precio de la alta meta! De no ser así, no sería más que un proceso de purificación impuesto por el poder y la fuerza, para cuya realización el Santísimo no necesitaría sacrificarse personalmente ni sus fieles hijos tendrían que

---

<sup>1</sup> *El sexto día de la creación*

- Véase en detalle en la obra <UR-Eternidad en espacio y tiempo>.

colaborar sacrificándose. ¡Pero el amor que en este sexto día de la creación tiene primacía, quiere la libre unión recíproca entre Padre e hijo igual que entre Creador y criatura!

123 Como la herida que desfigura la obra del Altísimo se volvió tan grande que empujó la región dejada a ella a las garras de una muerte casi irrevocable, UR –apoyado en su entidad cuádrupla y las siete cualidades– se ha definido a Sí mismo a ser el Salvador, con lo que su interferencia curativa fue justificada - de modo que no transgredía en absoluto la ley del libre albedrío. Vosotros los hombres, ¿qué sabéis de esta decisión... de todas aquellas sagradas obras preparativas... de las incontables órbitas de sistemas solares puestas en funcionamiento... del trabajo increíble de todos los niños de luz, hasta que en la tierra estuvieran establecidas aquellas condiciones que permitían dar a luz al Salvador? ¿Acaso pensáis que sería suficiente si Dios pronunciara las palabras: “Yo quiero mandar mi amor a la tierra, como Hijo mío, para que Él sea un Redentor”, y en el mismo momento esto se realizaría, porque *Él* lo dice?

124 A la hora inminente, en cuanto la UR-Luz toque la tierra, todas las trayectorias de los soles del Reino, tanto como las de la región de la creación material, habrán llegado a sus límites extremos en lo que se refiere al *tiempo* y al *espacio*. Esto significa que entonces también estos soles tendrán que emprender su vuelta - una evolución en que su área de actividades estará consagrada al regreso correspondiente de la creación. Pero respetando el orden, esto no puede ocurrir de repente. Por eso, durante un tiempo inimaginable para vosotros, los ejércitos de luz del Reino ya tuvieron que estar empleados en la obra de la Redención, ya por su colaboración; mientras que aquellos ejércitos mundanos de la materia tenían que estar incluidos en esta obra por ser los beneficiarios de la Salvación. Sólo cuando todo esto estaba definido y ordenado, UR consideró su sacrificio personal en el que ni el menor detalle debía dominar, sino únicamente guiar, recomendar, curar y redimir, ¡que incluso a UR le costaba indeciblemente mucho! ¿Cómo iba Él a combinar con su santa Omnipotencia una subordinación total a la obra, y eso, además, únicamente por la causa de un solo niño? - De esto ahora os hablará Gabriel»

125 Las cinco personas no pueden comprender todo, les resulta demasiado nuevo. Pero cosa más sorprendente: la palabra *SALVADOR* tiene un efecto consolador sobre los corazones heridos encima de los cuales el príncipe de luz<sup>1</sup> hizo pasar su arado. Ahora, aunque no comprendan las palabras ni el sentido, tienen la sensación como si ya se estuviera sembrando la semilla. Todos miran a Gabriel que está sentado al lado de María, la que se ha entregado completamente a la revelación. No es que ella la comprendiera mejor; que no, pero ella absorbe todo como unas flores sedientas la lluvia - pues simplemente la beben y por eso crecen sin ser conscientes de ello. Sólo desea regalar, regalar mucho de todo aquello de lo que rebosa su corazón. La elegida se siente más que bienaventurada; y su humildad se manifiesta en forma de un resplandor de luz encima de su cabeza, visible también para los demás. El mundo le parece demasiado pequeño para que quepa en él su felicidad, por lo que quisiera llamar a soles y estrellas para que la ayudasen a portarla.

126 «¡Oíd, escuchad y asombraos!», empieza Gabriel con voz agradable. «Todo lo que habéis oído y lo que aún os revelaré, está destinado de momento para pocos, porque aún no ha llegado el gran día en que se manifestará la perfección. Cuando esto ocurra, habrá de

---

<sup>1</sup> el protoarcángel Zuriel

nuevo hombres que aguzarán el oído y se prepararán como vosotros ahora. Vosotros esperáis el nacimiento del Salvador, y ellos esperarán su *segunda Venida*. Ellos, tanto como vosotros, le estarán esperando con nostalgia y, si tienen una fe incondicional, les serán descubiertos aún mucho más secretos que ahora. Pues sí, ¡entonces habrá conocimientos sublimes!<sup>1</sup> - Ahora sólo puede ser revelado lo más imprescindible; ¡pero regalados de momento un cielo lleno de bienaventuranza ya es más que suficiente! - Y ahora oíd algo sobre las preparaciones de qué manera UR quería hacerse un Salvador. - Que al hijo caído concedió una parte de la creación, de la que Lucifer tomó plena posesión y de la que se formó esta tierra, todo esto sucedió por misericordia. Pero eso no por ser esta la más poderosa de todas las cualidades, sino porque todo lo que es sumamente perfecto –tras haberse desarrollado desde la base del santo orden y haber pasado por todos los grados evolutivos de los rayos básicos de vida ascendiendo hasta el último– alcanza su consumación en la misericordia.

127 En aquel entonces las cualidades luchaban por un equilibrio que sólo se realizó por causa de la Redención. No podéis imaginaros lo que para UR, a partir de la grandeza maravillosa de su poder, significaba formar semejante astro miserable, un enanito desgraciado... y, además, aun poner su muy propio pie sobre algo así. ¡Qué dimensión de misericordia hace falta para esto! ¿Podéis figuraros lo que significa para el sublime Maestro de la obra rebajándose a semejante nulidad para llegar a ser Cumplidor de esta condición que Él ha puesto para el Redentor?

128 Ved, aquí tengo una mano llena de arena. Ahora contad los granos y del resultado calculad la cantidad de granos que hay debajo de esta casa en esta colina; entonces sabréis cuantos cuerpos celestes *materiales* siguen su trayectoria que a vosotros es totalmente desconocida. ¡Pero ahora considerad los *soles de la Luz*! A esto se podría hacer la pregunta: ¿No podría el Maestro de semejantes obras celestiales inconcebibles en un abrir y cerrar de ojos echar su hálito sobre el término del ámbito de Lucifer, sin que este se enterase con lo que este y todo su séquito regresarían al Reino? ¿Quién iba a disputar con UR si Él extendiese su mano y dijera: “¡Vuelve!”? Nadie, ni siquiera nosotros los portadores de cualidades podríamos parar sus manos poderosas y decir: “¡Esto no puede ser!” – Pero su santo poder de Creador y la gran fuerza sacerdotal cedieron por la causa de un pequeño mandamiento y de una tierra aún infinitamente más pequeña.

129 Él había basado sus primeros días de la creación sobre las cualidades determinantes que son: orden, voluntad, sabiduría y la seriedad, y había añadido la paciencia para que se cumpliera, en virtud del amor, maravillosamente todo lo que en el sexto día de la creación debía volverse perceptible a los hijos. También pensaba coronar la obra de esta manera por la misericordia. - ¡Pero entonces se produjo la caída de Sadhana! Mediante el poder que había sido concedido a Sadhana –un poder que ni siquiera a un Lucifer podía ser quitado a la fuerza– esta se adueñó de la parte de la obra que le había sido dada y acabó con toda su santidad y sublimidad. UR vio la infamia y la toleró, por cierto, ¡pero aun así no quedó ni mucho menos inactivo ante esta actividad! Y si pensáis que sólo ahora con la venida del Salvador empieza la obra de la Redención, ¡entonces estáis muy equivocados!

---

<sup>1</sup> Véase también la obra principal <UR-Eternidad en espacio y tiempo>.

130 La acción de la Redención comenzó ya en el momento en que Lucifer empezó a endemoniar la parte de la obra que le había sido concedida. Indicaros el tiempo que ha pasado en años terrenales es imposible, pero el tiempo en la esfera de la Luz es algo totalmente distinto. De modo que no podéis definir cuánto tiempo hace que UR empezó su obra de regreso.

131 La Redención sobre la base de la obra del regreso requería una gran excepción en el orden de sucesión - el que por eso no queda ni mucho menos abolido. La estructura básica de los días de obra será eternamente la misma como antes mencionado, pues siempre las cuatro cualidades determinantes preceden a las tres sustentadoras. Pero para que la Redención pudiese ser perfecta y completa conforme al plan del Salvador, precisaba de una modificación de los detalles correspondientes a un conjunto en sí completamente cerrado. ¡Ahí se trata de una modificación que es tan única como toda la acción de Redención que a causa de una caída tiene que ser única, y –conforme a la santa entidad cuádrupla– esta modificación se manifiesta en cuatro grandes tramos del camino del Salvador!

132 He aquí el nacimiento: concebido con misericordia y sabiduría... la entrega completa al sacrificio con toda paciencia... la terminación de la obra de la Salvación en el centro de la materia, logrado mediante el amor y la voluntad... y, finalmente, la conclusión de la Redención total: la segunda venida del Salvador, basándose en seriedad y orden. - Por algo la misericordia está empleada como primera y el Orden como último en el transcurso terrenal de la obra de Redención, porque la misericordia –como séptima cualidad– había dado su última palabra para el Sacrificio de UR previsto. De modo que esta debía ser la primera para entrar en acción, mientras que el orden formaba el final para volver a incluir la caída purificada y redimida en la UR-Eternidad en espacio y tiempo.

133 ¿De qué manera pues fue elegida la misericordia como primera para el servicio a la Salvación? - ¿Acaso UR dijo simplemente “Yo quiero”? - ¿No habría debido producir esto algo que habría sido el contrario de la libertad del estatus de ser niño? ¡Oh, sabed que con un “Yo quiero” –incluso con pleno empleo de la misericordia– tanto la ley del libre albedrío como también las condiciones justamente puestas y reservadas para la Divinidad habrían estado sujetas a una ley imperativa. Por consiguiente se trataba de iniciar la Redención, determinada por la *misericordia* como alta meta, en el rayo de luz de la *sabiduría*. Estas dos cualidades ya implicaban en sí la respuesta a la pregunta, Quién iba a ser El que cumplirá con la Redención: ¿UR como PADRE que en su misericordia quiere sacrificar la dádiva, o como SACERDOTE que en su sabiduría realiza el sacrificio? Como *CREADOR* Él no podía contribuir en el sacrificio; de modo que quedó únicamente su tercera entidad *DIOS* para escoger de ella al Cordero que será sacrificado. Pero el Sacerdote no podía sacrificar si el Padre no autorizaba el sacrificio. De esto os queda claro que en la obra de Redención únicamente la misericordia podía entrar en acción como primera, y que la sabiduría con su luz resplandecía sobre toda la santa actividad.<sup>1</sup>

134 La sabiduría ejecutó que los niños iniciaran el camino hacia la Redención completa...

---

<sup>1</sup> *Toda gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad; y la estrella de la sabiduría ilumina el camino en la noche oscura. - También Abraham tenía que estar dispuesto a ceder al hijo Isaac como sacrificio.*

pero no porque UR no habría podido hacerlo o porque los niños fueron capaces de conseguirlo por sí mismos, sino porque el rayo personal del sacrificio de UR no debía tocar primero la obra de lo caído, dado que el fuego de este sacrificio la habría destruido antes que el fuego de la Santidad. Como la caída había tomado dimensiones gigantescas, UR tenía que adaptar su sacrificio en la misma medida.

135 Vosotros creéis que el pecado tiene su origen en la caída en el paraíso. Pero esto sólo es correcto hasta cierto punto. El pecado –lo que quiere decir “separación” o “abjuración” – originalmente fue causado por Sadhana. El pecado llegó a la tierra cuando Lucifer tomó posesión de todo el mundo, mucho antes de que hubiera habido seres humanos en ella. Por eso la Redención de los pecados sucede causalmente por Lucifer - aunque haya que incluir en ella todas las almas que están sometidas a él. De modo que cuando Adán y Eva pisaron la tierra, el mundo ya incubaba el pecado. Sólo que este pecado aún no había llegado a ser el “pecado hereditario” - a causa de los hombres. Mucho antes de Adán ya había géneros humanos para los que el infierno tenía la puerta de sus fuerzas abierta de par en par, pero no la puerta de la esencia. Esto tuvo como consecuencia que, hasta Adán, en cierto sentido, el pecado estaba condicionado, con lo que no produjo las consecuencias después acarreadas por el pecado adamita.

136 Este último convirtió el orden en caos, y la voluntad en capricho; la sabiduría se convirtió en malicia y la seriedad en placer desenfrenado. La paciencia se transformó en genio colérico, y pasiones absurdas desfiguraron el amor. La misericordia se convirtió en ceguera ante los sufrimientos y tormentos de toda clase causados por los pecados. Las tinieblas lucharon contra la Luz... ¿No iba UR a ponerse furioso y sentirse profundamente ofendido al ver que su obra maravillosa quedó tan desbaratada? ¿No debía cada rayo básico de la vida elevarse para castigar no solamente al adversario y ponerle en su sitio, sino también a los hombres? Pues UR evaluó todas las cualidades determinantes y las sustentadoras de su Entidad cuádrupla sumamente santa, y no fue posible estimar, de inmediato, si lo determinante o lo sustentador tenía un poder mayor, o si como hasta entonces siempre estuvieron equilibrados perfectamente.

137 Nosotros, los siete príncipes, estábamos delante del santo hogar, donde fueron recogidas y pesadas las declaraciones de las cualidades de sus portadores. En el platillo derecho de la balanza se encontraban las cualidades determinantes de la Entidad-Creador y del Sacerdote, mientras que en el platillo izquierdo se encontraban las cualidades sustentadoras de la Entidad-Dios y la del Padre. Los cuatro rayos básicos de vida predominaron, porque a la paciencia, el amor y la misericordia les faltaba el cuarto - el que en otros tiempos fue equilibrado por Sadhana. ¿Cómo fue posible mantener su antigua parte justa de luz y además compensar su caída?

138 Entonces yo tomé el libro de la creación del santo hogar –la primera vez que algo así se realizó por un niño– abrí la hoja del día festivo venidero que todavía era una hoja en blanco, un blanco muy puro, y deposité en ella las declaraciones de la paciencia, del amor y de la misericordia. He aquí que se produjo la decisión. Y, durante la época de la obra de la Redención, la misericordia fue justificada como primera; por lo que, como ya se ha dicho, el UR-Orden de los sucesos no fue anulado, y menos aún fue restringido al amor este su privilegio, por ser dominante en el día sagrado de la Redención. UR bendijo nuestra acción,

pues habíamos reconocido su resolución secreta. A estas alturas ya se podía prever que el Garante y Portador del día de la creación de amor iba a ser coronado.

139 También tuvimos que decidir antaño, quién tenía que ser el portador del sacrificio, en caso de que hubiera que exigir un sacrificio tal como sucedió y todavía sucede. ¿Pero podía haber cosa más audaz que requerir de UR que Él mismo se cargara con el calvario del Sacrificio - o a suponer que un niño podría ser capaz de ello? ¡Oh, vosotros los hombres no tenéis ni la menor idea de lo que sucedió en el santo Reino desde hace eones de tiempo! Y aun así tenía que quedar claro que no debía y tenía que haber más que un solo camino y un solo Portador del sacrificio: *UR MISMO!* La Santidad representada por la seriedad todavía objetó: “¿Debería el Santísimo por la causa de un niño soportar semejante humillación de ser sometido a la ley de las tinieblas –aunque fuera solamente por el tiempo de una vida en la tierra– y eso, en realidad, sólo para personificar una cualidad? ¿Quién iba a exigir esto de UR?”. Pero en la obra realizada maravillosamente por UR como Creador constaba la declaración:

¡Únicamente de esta manera fue posible  
proteger la Santidad de UR,  
y consumir su obra!

140 Pero también como niños –y no solamente como portadores de cualidades– luchamos por la resolución de la Salvación. Porque resultaba muy difícil reparar lo que Sadhana había hecho a la Divinidad. Un niño no podía hacerlo. Por eso dijimos: “Únicamente si todos los eones de multitudes sacrifican su vida en Luz y pasan a las tinieblas, de esta manera podrán recuperar, una tras otra, una pequeña parte de Lucifer - si las tinieblas no se aprovechan y se tragan a estos niños.” El tiempo que el Santísimo iba a necesitar para llegar de esta manera a la meta, Él lo sabía mejor que nosotros los príncipes. Él hubiera perdido muchas preciosidades, si por ello la bienaventuranza de los niños de Luz hubiera sufrido pérdidas considerables.

141 Porque la obra –representada por nosotros los príncipes, por todos los niños angélicos y también por la sublimidad de su creación– exigió de UR:

“Tú mismo debes sacrificarte a tu obra - si quieres que sea  
coronada por tu misericordia”,

entonces de nuestra parte constaba el libre albedrío de colaborar en el sacrificio. Y nosotros, los príncipes, queríamos ante todo establecer la trayectoria de Luz para que esta rompiera las tinieblas, para que estas se olvidaran por una vez de su obstinación. - Pero un niño podía liberar solamente elementos individuales de la fuerza de Lucifer. ¡De modo que UR, en una lucha particular, tenía que elegir el corazón para vencerlo! Y era cierto:

“¡Con su Omnipotencia Él puede vencer al caído,  
pero con su sacrificio puede inducirle al regreso  
completamente voluntario!”.

Si Él como Señor de los ejércitos celestiales entra en el dominio del proscrito, entonces a Lucifer ni el rechazo más obstinado le servirá para nada, pues todo lo caído sufrirá la disolución.

142 Si Él se hace cargo del camino de la expiación y del Sacrificio, la sublimidad de su poder, por supuesto, queda disimulada, pero eso para manifestarse después tanto más grandiosamente. Y el pequeño mundo en el que el corazón del caído se encuentra cautivo, es el lugar de la Redención, porque UR convirtió este mundo en Su Efratá. Y nosotros añadimos: “Permite que tus príncipes preparen el camino... que te podamos servir colaborando en el sacrificio. Pero Tú, oh UR, ¡sé Tú mismo el Portador del sacrificio! Nosotros, los príncipes, extendemos las dádivas recibidas sobre las que lleva tu camino de humildad inconcebiblemente santo. ¡Así tu Grandeza, Magnificencia, Santidad y Omnipotencia se manifestarán de manera tan gloriosa como hasta ahora ni una sola de tus obras jamás las vio! A este sacrificio tan lleno de humildad el niño de las tinieblas<sup>1</sup> no podrá resistir, porque en él fracasará su obstinación, se quebrará su poder y su orgullo se desvanecerá. De modo que Lucifer fallará una segunda vez, pero esta vez para volver a tus brazos de Salvador donde ya no vale la pena que midiera su pequeñez”.

143 La Misericordia, como se acordaba del pobre niño extraviado, ¿acaso podía exigir algo distinto? Pues hacía falta socorrerle y devolver al Padre tan sumamente bueno lo perdido. La santa paciencia de Dios se adelantó y el príncipe no exigió más que cierto tiempo, en lo que UR consintió. Ya hace mucho que Él incubaba en sí el objetivo de la misericordia - mucho antes de que un niño hubiera podido pronunciarlo. Pero como los niños exigieron precisamente lo que coincidía con el santo plan de Redención de UR, esta exigencia podía ser puesta en manos de la creación para su ejecución inmediata sin el menor perjuicio de la ley de la libertad. Cuando la paciencia tenía el tiempo entre las manos, lo dio al amor y lo llamó *el Hijo*, ¡y el amor le dio a luz y se encarnó a sí mismo en *Él!*

144 La paciencia y el amor me dieron la dádiva del tiempo y yo los deposité en el altar mayor del santo hogar. El amor se sacrificó a toda obra y toda Santidad - la que a causa de la caída había quedado herida, sobre todo en los cuatro rayos básicos de vida determinantes. De esta manera la Santidad en UR quedó aplacada, porque el sacrificio ofrecido por el AMOR era capaz de arreglar lo sucedido por la caída, de curar la herida en la creación y de conducir al niño perdido a la casa del Padre; y fue capaz de desarrollar de manera gloriosa la perfección prevista desde toda la eternidad primaria: la unión entre UR y el UR-Hijo... Con ello, dentro del Reino mismo, el plan de la Salvación estaba concluido.

145 Dos veces, durante épocas muy largas, vinieron hijos de Luz a las tinieblas. Lucifer, en su malvada actividad infernal, procuró poner freno a la influencia de la Luz. El primer mundo se reventó como en otros tiempos el precioso sol “Ataraeus” de Sadhana. El segundo mundo, vuestra tierra, estaba ya al borde de su extinción. Pero ahí Lucifer no había contado con semejante disposición de los niños a colaborar en el sacrificio. Porque esta colaboración produjo un vínculo mucho más fuerte de lo que el poder destructor de Lucifer podía socavar. Este vínculo facilitó que Lucifer mismo, en la ocasión de una tercera lucha infernal, abriera su dominio de esencia, permitiendo a los demonios que eligieran el camino por la tierra. De esta manera esperaba conseguir lo que antes le había fallado: ¡La separación definitiva entre sí mismo y la Luz! Pero una vez que la gran puerta para la encarnación de todo el infierno estaba abierta, Lucifer ya no la podía cerrar.

146 Cuanto más ancha se volvió la vía de Luz, tanto más ancha se tenía que hacer

---

<sup>1</sup> *Lucifer*

necesariamente la puerta desde la cual las almas oscuras empujaban hacia la tierra. Y cuantos niños de Luz se dirigen a la tierra para servir al Padre y colaborar en la obra de Redención, tantos componentes de su poder pierde Lucifer. Aunque los niños de Luz frecuentemente tengan que vivir durante mucho tiempo en la cautividad de las tinieblas por ser captados por el pecado, ¡el infierno no los tendrá para siempre! Porque ahí hay otros del Reino que se prestan para socorrer a sus hermanos y hermanas; pues la ayuda de los de la Luz es muy amplia. – Hay gente que de manera ligera dice que cada hombre tiene su estrella... ¡Pero en ello hay una profunda verdad oculta! Pues las estrellas mantienen el camino de los niños de Luz. También cada espíritu de Lucifer tiene su estrella, a saber, una de la parte material de la creación, pero atendida por niños del Reino, porque los pobres del abismo precisan de una ayuda de Luz mayor para que puedan ser salvados. – ¡Y todo esto está unido en UR, el Eterno-Santo, el Eterno-Único y Verdadero!

147 Esto que *unifica* –la cifra *una*– se manifiesta también en el *SALVADOR* que está a punto de nacer. En Él están contados todos los géneros humanos de la tierra. Y no hay más que *un* solo nombre en el que mora toda bienaventuranza - un nombre por el que todos los que creen en Él obtendrán la Redención. Por eso, ¡esperad al Salvador que se llama *JESUCRISTO!*, y recibidle con el corazón puro, en el único verdadero sentido... aquella única voluntad que dice:

“Yo soy propio del Salvador, incondicionalmente,  
¡Él es mi Redentor!”»

148 La voz del Reino se extingue. Embelesadas, las cinco personas están allí sentadas sin saber qué les pasa. Pero ven realmente el cielo abierto y su secreto les es descubierto. No les tiemblan solamente sus corazones y sus almas, sino también sus cuerpos se estremecen por la abundancia de la luz en que se encuentran. Por eso Zuriel extiende sus manos sobre ellos y en seguida sienten un gran alivio. Gabriel aún presenta unas últimas palabras:

149 «Aceptad la santa revelación como señal del sumo amor que UR os manda como *PADRE*. Guardad lo oído en vuestros corazones, porque nadie a vuestro alrededor está maduro para soportarlo. La verdad en la Luz puede ser revelada a los hombres sólo poco a poco. Incluso al final de todos los días, inicialmente serán pocos los que tendrán una visión algo más profunda. Y sin embargo, así como ahora es en medida reducida, un día venidero el *Torrente de Luz* se derramará sobre toda la tierra en gran medida, hasta que el último sello de corona esté entregado a los portadores de seriedad y orden, los que son Muriel y Uraniel. ¡Entonces es cuando se manifestará la Redención total! - Pero a vosotros, al final os digo las tres palabras de la paciencia, del amor y de la misericordia, y que simbólicamente corresponden a aquellas tres palabras que, un día venidero, concluirán el sacrificio, que son:

“¡Esperad al Señor!”»

150 Los ángeles-príncipes se levantan y Zuriel dice: «La luz de la sabiduría para reconocer la revelación os la doy de parte de vuestro Dios. Es UR, cuyo nombre todavía desconocido en la tierra sólo lo oísteis vosotros desde Adán. Pero como su hora aún no ha llegado,



volverá a dormir en vuestros corazones. UR es vuestro Creador y Sacerdote, vuestro Dios y Padre eternamente. ¡Ahora Él será vuestro SALVADOR! Su paz está con todos vosotros».

151 La luz vuelve a aumentar de una manera que los cinco seres humanos tienen que cerrar los ojos, hasta que a través de los párpados cerrados se dan cuenta que la luz se ha alejado. En el firmamento, a gran altura, ven a dos figuras claras fuertemente radiantes que pronto se confunden con las estrellas y rápidamente se escapan de su vista.



152 La noche ha pasado. Sobre la comarca montañosa de la Judea pasa un viento muy suave y en el horizonte ya se ve la aurora. Hay una preciosa salida del sol en la que José ayuda a la sierva del Señor –la pura María– a montar la mansa mula morena de Isabel. Con mucha atención acompaña a María a Nazaret - a la madre del venidero Salvador.



Tabla de las siete cualidades de Dios  
y  
de los siete arcángeles como portadores de estas cualidades  
con sus misiones y símbolos

A la época del juicio final	En la creación espiritual primaria	Cualidad	Nombre del portador	Misión	Símbolo
1	6	Amor	RAFAEL	defensor	cruz
2	3	Sabiduría	ZURIEL	defensor	hoz
3	2	Voluntad	MIGUEL	defensor	espada
4	1	Orden	URANIEL	juez	balanza
5	4	Seriedad	MURIEL	juez	lagar
6	5	Paciencia	ALANIEL	defensor	cáliz
7	7	Misericordia	GABRIEL	distribuidor de coronas	corona

